

LA RUTA ASFALTADA DE LA ALTERNANCIA EN MÉXICO: DE LOS CENTROS URBANOS A SUS PERIFERIAS

RAFAEL ARANDA
LIONEL RODRÍGUEZ BURGUETE

INTRODUCCIÓN

EN MÉXICO PERMEA LA PERCEPCIÓN de que los procesos de democratización se construyeron desde el norte o la periferia hacia el centro. Esta percepción es consecuencia de diversos factores: la fuerza del modelo de relaciones centro-periferia para explicar el sistema político mexicano,¹ la escasez de estudios sobre elecciones municipales, el gran interés que generaron las elecciones locales de Chihuahua (1985) y Baja California (1989), la ambigüedad con la que se usa el término centro,² y el estado de excepción del Distrito Federal, donde por años la normatividad no permitió elecciones de carácter municipal o estatal. Ahora bien, una de las principales debilidades de esta interpretación es que, como mostraremos más adelante, minimiza el papel de la Ciudad de México y del PRD en el proceso de transición política de México.

Desde los años sesenta, diversos autores han apuntado una relación entre urbanización y democratización. En 1965, Pablo González Casanova, en *La democracia en México*, señalaba que la democratización era la base y principio del desarrollo, y que las posibilidades de la democracia aumenta-

¹ Desarrollado en los años sesenta a partir de la investigación de campo de Fagen y Tuohy (citados por Wayne Cornelius, "Subnational Politics and Democratization in Mexico", en Wayne Cornelius *et al.*, *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1999, p. 4), y retomado por los estudios históricos, sociológicos y electorales regionales de los años ochenta y noventa, que recurrían a las tensiones centro y periferia para explicar los conflictos sociales o el sistema político mexicano.

² Aunque al hablar del centro el paradigma se refiere a las tensiones entre los gobiernos locales y federal, dada la borrosa frontera entre gobierno federal y el gobierno del Distrito Federal hasta 1997 (cuando por primera vez hubo elecciones de jefe de gobierno), la centralización allí del gobierno federal en la capital y la ausencia de elecciones locales llevaron a identificarlo sin lugar a dudas con ese paradigmático y subyugador centro.

ban en la medida en que aumentaban variables como la urbanización.³ En 1974, José Luis Reyna planteaba que “el proceso de urbanización generaría mayores demandas políticas [de las] que el sistema político personalista podía absorber y menos aún satisfacer”.⁴ Pablo González Casanova también señalaba que en México los partidos eran predominantemente urbanos y Rafael Segovia en 1980 hablaba sobre la importancia del voto urbano en el desempeño del PAN y del PCM; y destacaba el Distrito Federal como tierra de promisión de voto urbano para cuanto partido existía entonces en México.⁵ En 1991, Juan Molinar Horcasitas señalaba que los partidos de “oposición” eran partidos de asfalto.⁶ De ahí que no sea de extrañar que los triunfos de los partidos de oposición ocurrieran primero en los municipios urbanos y se desbordaran a sus periferias por la vía asfaltada más evidente: el sistema de carreteras nacional. Posteriormente, en 1999, Alonso Lujambio identificó la importancia de la alternancia en algunas de las principales ciudades del país y señalaba su potencial impacto en el proceso de transición política en México.⁷ Y a partir de 2000, Alain de Remes, Irma Méndez, Guillermo Cejudo y Rafael Aranda analizaríamos el papel de los municipios urbanos en los procesos de transición.⁸

El análisis de las tendencias históricas y geoespaciales de los procesos de alternancia en el ámbito municipal permitirá demostrar cuantitativa y gráficamente la hipótesis de que la alternancia no surgió del norte o la periferia hacia el centro, sino que apareció en los municipios urbanos (incluida la zona metropolitana de la Ciudad de México) y, resultado de los flujos socio-económicos, se fue extendiendo a sus respectivas periferias, es decir, hacia las zonas de influencia económica, social y política de estos polos de desarrollo. Paradójicamente, nos encontraremos con que este patrón no sólo caracterizó los triunfos del PAN, sino también, en gran medida, y contrario a la intuición de varios académicos, los triunfos del PRD, independientemente de que fuera resultado de variables estructurales –debilitamiento de las

³ Véase Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, p. 209.

⁴ Véase José Luis Reyna, *Control político, estabilidad y desarrollo en México*, México, El Colegio de México, 1974, p. 9 (Cuaderno del Centro de Estudios Sociológicos, núm. 3).

⁵ Véase González Casanova, *op. cit.*, p. 150, y Rafael Segovia, “Las elecciones federales de 1979”, *Foro Internacional*, vol. 20, núm. 1, enero-marzo de 1980, pp. 400-406.

⁶ Véase Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1991.

⁷ Véase Alonso Lujambio, *El poder compartido*, México, Océano, 2000.

⁸ Véase Irma Méndez Hoyos, “Competencia y competitividad electoral en México 1977-1997”, *Política y Gobierno*, vol. 10, núm. 1, 2003, pp. 139-182; Alain de Remes, *Does Local Democracy Matter?*, México, CIDE, 2000 (Cuadernos de Trabajo, núm. 132); y Rafael Aranda, *Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*, México, Porrúa, IFE y LIX Legislatura, 2004.

estructuras clientelares o surgimiento de factores de socialización al margen del control priista— o de decisiones estratégicas de sendos partidos, dada la concentración de electores y medios de socialización en las zonas urbanas.

Los centros urbanos son polos de desarrollo regional y ejes de los flujos de bienes y servicios regionales; ello se debe a la densidad de población, la concentración de riqueza y por ser centros de decisión política y económica. La relación entre los municipios urbanos y los periféricos tiene tintes de dominancia-dependencia. La interacción de los núcleos urbanos con las ciudades y pueblos en sus periferias va más allá del flujo de bienes y servicios (algunos de los cuales sólo se pueden conseguir en la capital o el principal centro urbano del estado). Los habitantes de los municipios periféricos tienen que ir a la capital estatal o a las zonas metropolitanas a trabajar o vender sus productos, realizar trámites gubernamentales y jurídicos, contratar servicios bancarios y financieros, recibir atención médica o mandar a sus hijos a centros de enseñanza media superior y superior. Las noticias son generadas en los centros urbanos, donde se ubican las imprentas, las oficinas de los periódicos y las estaciones de radio y televisión locales. Los centros urbanos son las sedes de los organismos empresariales públicos y sociales regionales. Estos flujos socioeconómicos, que tienen como eje los centros urbanos, son reforzados por los procesos de urbanización y concentración económica regional y la consolidación de subsistemas urbano-regionales, así como por la misma estructura carretera que fue construida en forma radial.⁹

Desde distintas corrientes (estructuralistas, elitista y la tercera ola), los estudiosos de la transición han hecho importantes contribuciones a la comprensión del sistema político mexicano y sus cambios. Sin embargo, ya sea por distorsiones propias de una cultura presidencialista y centralizada o por la escasez de estadísticas e investigaciones sobre los procesos y actores locales, estos estudios se concentran en el ámbito nacional.

Al hablar sobre las estrategias para el cambio hacia un régimen poliárquico, Roberto Dahl subrayaba la conveniencia de progresar hacia la liberalización desde los niveles inferiores de gobierno, ya que eran un ámbito ideal para socializar a la oposición y al gobierno en los procesos de construcción de la participación y el debate público a la vez que mantenía acotada la amenaza potencial para el sistema nacional.¹⁰ Incluso señalaba que en “México el cambio eventual de una hegemonía muy pluralista a una poliarquía puede producirse paulatinamente y sin demasiada violencia, se-

⁹ Véase Carlos Garrocho y Jaime Sobrino, *Sistemas metropolitanos*, México, Sedesol / El Colegio Mexiquense, 1995.

¹⁰ Véase Roberto Dahl, *La poliarquía. Participación y oposición*, Madrid, Tecnos, 1989, p. 201.

gún vaya ganando la oposición más victorias electorales en los municipios y tome parte en la siempre amarga responsabilidad de gobernar”.¹¹

El tiempo le dio la razón. En México, la creación de las figuras de regidores de representación proporcional abrió la participación y el debate público en los cabildos municipales, lo que permitió la transformación de gobiernos locales hegemónicos en poliarquías.¹² En forma gradual se extendieron en el ámbito municipal, sobre todo en el urbano, la participación política y el debate público. De 1988 a 2000, los electores pudieron desmitificar, en los municipios, el riesgo de inestabilidad política que podría conllevar la alternancia o de la inexperiencia de la oposición en el gobierno; se revaluó el voto y se construyó la confianza en las instituciones (el sistema de partidos y los órganos electorales).

En el marco de la corriente estructuralista, Dahl apunta siete condiciones complejas que inciden en el surgimiento o consolidación de la poliarquía: (secuencias históricas, orden socioeconómico, nivel de desarrollo socioeconómico, igualdades-desigualdades, pluralismo subcultural, intervención extranjera y creencias de los activistas políticos. Se concentra en las relaciones entre el régimen y el nivel socioeconómico de los países que analiza (industrialización, urbanización, alfabetización, educación e información), porque es en esta categoría donde se encuentran datos más rigurosos, aunque no totalmente satisfactorios.

La teoría estructuralista buscó explicar las transiciones a partir del desarrollo, en particular a partir de las modificaciones en la distribución de la riqueza.¹³ La teoría de la modernización, popular en los años sesenta y principios de los setenta, trató de establecer un vínculo entre desarrollo económico y democracia. De la teoría de la modernización se desprenden diversas variables independientes para los estudios sobre elecciones locales, como urbanización, educación y competitividad electoral.¹⁴

¹¹ *Ibid.*, p. 202.

¹² Una revisión sobre el diseño institucional de los sistemas electorales municipales de 1978 a 2000 aclara cómo se crearon espacios de participación para los partidos políticos de oposición y se fortalecieron los sistemas de partidos subnacionales, lo que contribuyó a la construcción de un sistema de partidos nacional plural. Para profundizar en este proceso véase Rafael Aranda, *Poliarquías urbanas...*, cap. 1.

¹³ Destacan los estudios de Theda Skocpol, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979; Robert Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster, 2000; Chappell Lawson, 1998 (véase nota 31); Mathew Cleary, “Local Democratization in Mexico”, documento inédito, University of Chicago, 2000; y Alain de Remes, *Does Local Democracy Matter?*

¹⁴ Véase Alain de Remes, “Gobiernos yuxtapuestos en México: hacia un marco analítico para el estudio de las elecciones municipales”, *Política y Gobierno*, vol. 6, núm. 1, primer semestre de 1999, pp. 233-237 y 242-243. De Remes identifica estas variables de la teoría de la mo-

Charles Tilly, en un análisis comparativo sobre la construcción y deconstrucción de la democracia, sostiene que las olas de democratización en el mundo no son resultado de modas sino de procesos sociales de fondo y de presiones de agentes externos que operan por medio de la interacción internacional de los regímenes. Muchas de estas interacciones se dan en forma simultánea a través de los flujos políticos, económicos y culturales de los mismos.¹⁵ De ahí que surja el interés de explorar la relación entre los flujos socioeconómicos intermunicipales y los procesos de democratización en el ámbito local, así como la penetración de los partidos políticos nacionales, tanto el PAN como el PRD, en el marco de la jerarquía municipal. Dado que no se cuenta con información sobre los flujos socioeconómicos intermunicipales, recurriré a un mapa de la red de las carreteras federales como indicador indirecto de estos flujos económicos y sociales regionales.

Por otra parte, Alain de Remes explica “que en las urbes existen dos características que están ausentes (o por lo menos no se han desarrollado a fondo) en las zonas rurales: comunicación e información”.¹⁶ Ambos elementos son esenciales en el desarrollo y transmisión de la democracia y la cultura que la hace posible. De ahí que también nos apoyaremos en mapas de las instituciones de educación superior, estaciones de radio y televisión (tanto concesionada/privada como permisionada/pública) como puntos de referencia de los procesos de democratización en el marco de la jerarquía urbana.

Wayne Cornelius hace un interesante análisis de los alcances y límites que las unidades subnacionales imponen al proceso de democratización de México,¹⁷ pero hasta ahora no se ha hecho un análisis histórico y espacial de los procesos de alternancia en el ámbito local y regional en México que identifique estos enclaves.

La presente investigación permitirá señalar los municipios donde surgieron los procesos de liberalización¹⁸ a nivel local e identificar su perfil. Permitirá asimismo explorar la interacción de estas unidades subnacionales y los enclaves autoritarios a los que hacía referencia Cornelius.¹⁹

dernización para estudiar gobiernos yuxtapuestos en México. También señala que Juan Molinar, Jeffrey Weldon y Joseph Klesner, en los años noventa, en sus estudios sobre realineación electoral de 290 distritos electorales uninominales federales, usaron, entre otras, variables socioeconómicas como urbanización, migración y años de escolaridad/educación.

¹⁵ Charles Tilly, *Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 196-198.

¹⁶ Alain de Remes, “Gobiernos yuxtapuestos en México...”, p. 233.

¹⁷ Wayne Cornelius, “Subnational Politics and Democratization in Mexico”, en Wayne Cornelius *et al.*, *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1999, pp. 3-19.

¹⁸ Resultado de un incremento en la participación política y el debate público en los municipios donde ganó un partido de oposición al PRI.

¹⁹ W. Cornelius, “Subnational Politics and Democratization in Mexico”.

En México la transición estuvo “basada en la interacción del sistema electoral y el sistema de partidos”,²⁰ tanto a nivel local como federal. Los cambios en el sistema electoral, a lo largo del último cuarto del siglo xx, fortalecieron el sistema nacional de partidos; los partidos de “oposición” pudieron entonces proyectarse gradualmente a lo largo del territorio nacional, en lo que muchos autores coinciden como una transición prolongada.²¹ A su vez, los triunfos del PAN y el PRD en elecciones locales, sobre todo en las municipales, fueron un factor importante en el reforzamiento de un sistema de partidos nacional competitivo. De esta manera, se puede decir que las interrelaciones del sistema nacional y los sistemas locales conformaron un círculo virtuoso²² en beneficio de los dos principales partidos de oposición y de una gradual transición votada.²³

Cuando pensamos en los factores de socialización de los valores, ideas y prácticas democráticas, vienen a la mente los medios de comunicación (la prensa, el radio, la televisión y el cine) y las instituciones de educación, pero rara vez incluimos las vías de comunicación (carreteras, ferrocarriles y aeropuertos) como facilitadores de estos procesos. Los flujos económicos y sociales conllevan el movimiento no sólo de capitales, mercancías, migrantes y turistas, sino también de nuevas perspectivas e ideas. Las vías de comunicación regionales, en particular las carreteras, intensifican la interacción entre los municipios en el marco de la jerarquía urbana y pueden ser catalizadores de procesos de transformación política y social.

EL SISTEMA CARRETERO INTERURBANO

Las ciudades medias y las zonas metropolitanas de México están conformadas por 220 municipios y 16 delegaciones, menos de 10% de los municipios del país.²⁴ El sistema federal de carreteras atraviesa la totalidad de

²⁰ Mauricio Merino, *La transición votada*, México, FCE, 2003.

²¹ Reynaldo Ortega (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001.

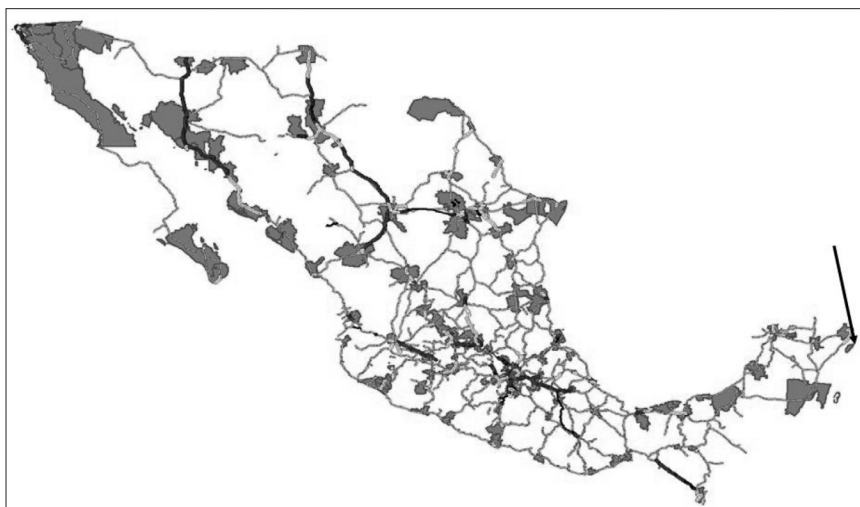
²² “[L]as elecciones generales [federales] y las locales [municipales] conforman un ciclo único y [...] no pueden considerarse como mundos separados”. Joan Botella y Jordi Capó, “La élite local española: centro o periferia”, en Carlos R. Alba y Francisco J. Vanaclocha, *El sistema político local: un nuevo escenario de gobierno*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 1997.

²³ Tilly (*op. cit.*, p. 195) señala que los procesos de democratización son largos y graduales, incluso con retrocesos ocasionales, mientras que los procesos de pérdida de democracia por lo general son abruptos y definitivos, ya que la democratización requiere de la gradual incorporación de amplios números de la población en la conformación de las políticas públicas (requiere de procesos de socialización de la población que fortalezcan una cultura política de participación política y debate público en la población).

²⁴ Estos 220 municipios se determinaron a partir del programa de las cien ciudades del

estos municipios, excepto la isla de Cozumel que está comunicada por transbordador con Playa del Carmen –que sí se encuentra sobre esta red de carreteras federales (véase el mapa 1). En cambio, de los municipios mixtos y rurales (que representan más de 90% de los municipios del país) sólo 46.7% están interconectados por el sistema carretero federal (véase el cuadro 1). Cabe señalar que el sistema federal de carreteras conecta directamente a 57% de los municipios del país, donde habita casi 90% de la población nacional.

MAPA 1
Sistema interurbano de carreteras federales



Fuente: Bases de datos municipales del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed) y Mapdata.

CUADRO 1
Sistema interurbano de carreteras federales

Municipios urbanos	99.6%
Municipios rurales/mixtos	46.7%
Población total	88.9%

Fuente: Bases de datos municipales del Inafed y Mapdata.

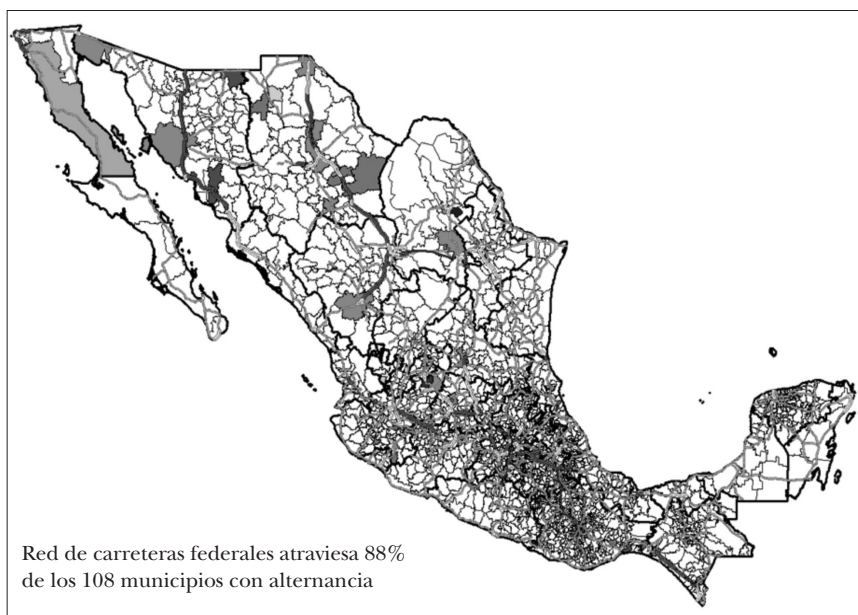
gobierno de Carlos Salinas y los análisis de la Coordinación General de Asuntos Metropolitanos del Estado de México y del investigador Carlos Garrocho ("El centro de la zona metropolitana de la ciudad de México", en Garrocho y Sobrino, *op. cit.*).

EXPERIENCIA EN MATERIA DE ALTERNANCIA (1976-1988)

Entre 1976 y 1988 no hubo alternancia en los gobiernos estatales: todas las experiencias de alternancia fueron en el ámbito municipal. Los partidos de oposición al PRI triunfaron en 117 municipios, apenas 1% del total; pero 26 de ellos eran municipios urbanos y en conjunto representaban 11% de los municipios urbanos.

En los mapas 2 y 3 se observa que los municipios que tuvieron experiencias de alternancia en el periodo 1976-1988 (señalados en gris, con tonalidades degradadas para cada ciclo electoral del periodo 1976-88)²⁵ están distribuidos en todo el territorio nacional, pero –particularmente– resalta el hecho de que 88% de ellos están sobre la red de carreteras federales.

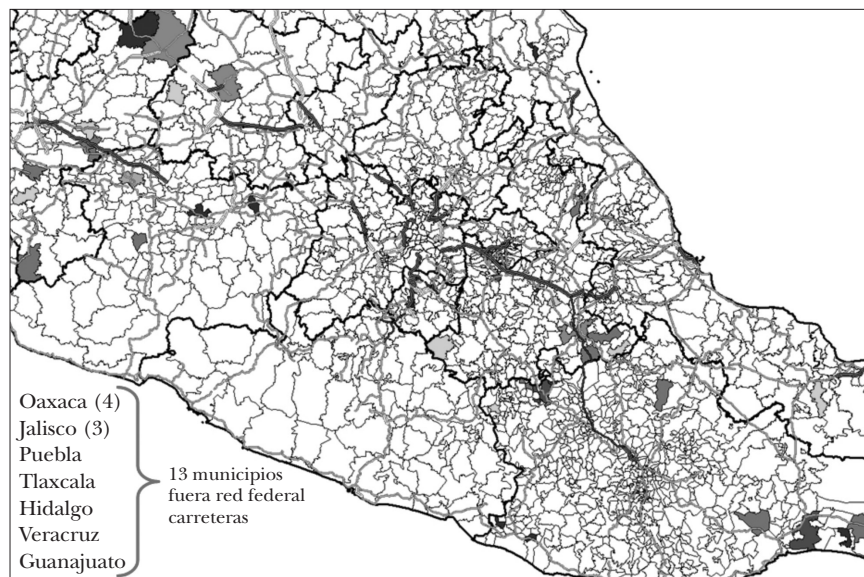
MAPA 2
Municipios con alternancia 1976-1988: ruta asfaltada



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

²⁵ En ambos casos se usan tonalidades degradadas para cada ciclo electoral del periodo 1976-1988.

MAPA 3
Municipios con alternancia 1976-1988: ruta asfaltada



Fuente: Bases de datos electorales municipales del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

De los 117 municipios que fueron gobernados por un partido distinto al PRI entre 1976 y 1988, sólo 13 están fuera de la red federal de carreteras: cuatro en Oaxaca, tres en Jalisco y uno en Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

La alternancia surge en varios estados del norte (Baja California, Chihuahua, Durango, Sonora, Coahuila), pero también en forma importante en el Bajío (Jalisco, Guanajuato y Michoacán), Oaxaca (el istmo y frontera norte del estado con Puebla) y Yucatán. Es de destacar que la “oposición” al PRI triunfa en los municipios donde se ubican los principales entronques de la red de carreteras federal del país: Juchitán, Chihuahua, Ciudad Juárez, Durango, Hermosillo, Huajuápam de León, Lagos de Moreno, Mérida, San Luis Potosí y Tehuacán, por señalar algunos.

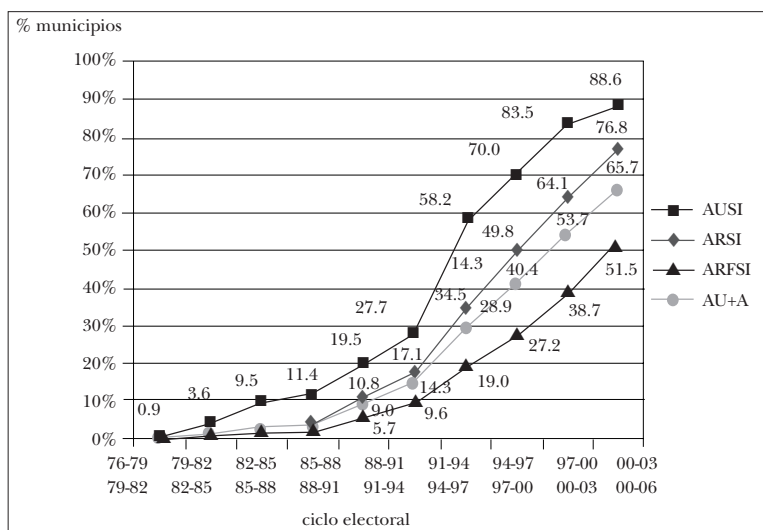
Los entonces llamados partidos de oposición tenían arraigo urbano. Su alcance estaba fuertemente vinculado al sistema federal de carreteras, es decir, a los flujos socioeconómicos de la jerarquía urbana; de ahí que

se ajusten al concepto de partidos de asfalto que acuñó Juan Molinar Horcasitas.²⁶

EXPERIENCIA EN MATERIA DE ALTERNANCIA (1988-2000)

Las elecciones federales de 1988 fueron un catalizador importante para la competencia electoral en el ámbito municipal. A partir de 1988 los triunfos de la “oposición” crecieron en forma sostenida, incluso exponencialmente, en particular en el ámbito urbano. Los municipios urbanos que fueron gobernados por partidos distintos al PRI en por lo menos uno de los ciclos electorales locales pasaron de 11% en 1988 a 70% en 2000. Aunque en el ámbito rural el crecimiento de los municipios mixtos/rurales también fue sostenido, éste fue menor y con un arranque más tardío, de manera que para antes del 1 de julio de 2000 sólo 47% de esos municipios mixtos/rurales habían tenido un gobierno no priista (véase la gráfica 1 y el cuadro 2).

GRÁFICA 1
Correlación alternancia y sistema carretero federal



Fuente: Bases de datos electorales municipales del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

²⁶ Véase Molinar Horcasitas, *op. cit.*

CUADRO 2
Alternancia y sistema federal de carreteras

<i>Porcentaje de municipios con alternancia...</i>	<i>1976- 1979</i>	<i>1979- 1982</i>	<i>1982- 1985</i>	<i>1985- 1988</i>	<i>1988- 1991</i>	<i>1991- 1994</i>	<i>1994- 1997</i>	<i>1997- 2000</i>	<i>2000- 2003</i>	<i>2003- 2006</i>
respecto al total de municipios	0.1%	1.0%	2.6%	3.5%	9.0%	14.3%	28.9%	40.4%	53.7%	65.7%
urbanos (vs. total urbanos)	0.9%	3.6%	9.5%	11.4%	19.5%	27.7%	58.2%	70.0%	83.5%	88.6%
rurales dentro SICF (vs. rurales SICF)	0.0%	1.0%	3.0%	3.9%	10.8%	17.1%	34.5%	49.8%	64.1%	76.8%
rurales fuera SICF (vs. rurales FSICF)	0.0%	0.5%	1.0%	1.9%	5.7%	9.6%	19.0%	27.2%	38.7%	51.5%

Fuente: Bases de datos electorales municipales del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

sic: municipios interconectados por el Sistema Interurbano de Carreteras Federales.

fsic: municipios Fuera del Sistema Interurbano de Carreteras Federales.

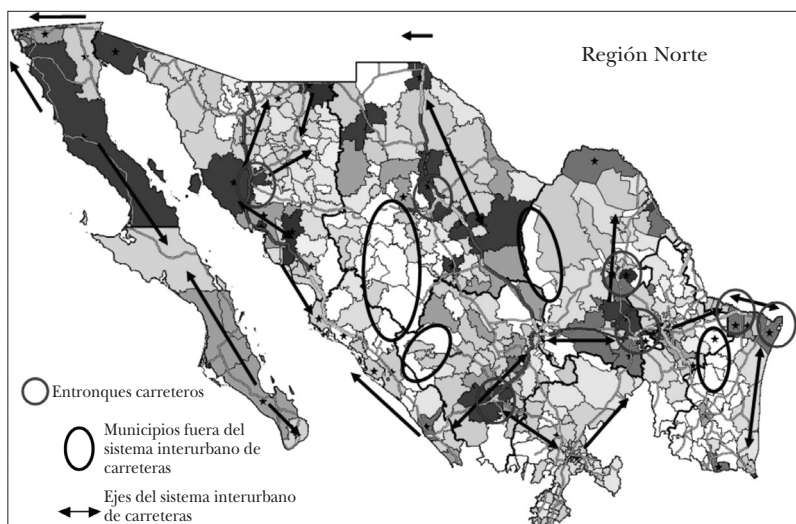
En los siguientes mapas se han marcado con una estrella los municipios urbanos y con gris los municipios en los que ha ganado un partido distinto al PRI. Se utilizó una tonalidad gris más clara para identificar los municipios que, en cada nuevo ciclo electoral de tres años, fueron gobernados por primera vez por un partido que no fuera el PRI. En los mapas también se puede observar el sistema federal de carreteras pavimentadas.

Dado que la alternancia se consolidó en el ámbito municipal urbano, no es de extrañar la coincidencia entre triunfos de la oposición y los principales ejes carreteros (carreteras federales pavimentadas) del país (mapas 4, 5 y 6).

En primer lugar y tal cómo lo señalamos para el periodo 1976-1988, persiste un vínculo entre alternancia y entronques carreteros. La “oposición” agrega a su cartera de municipios en entronques carreteros a Tijuana, León, Cuautitlán, Morelia, Saltillo y municipios de la zona metropolitana de Monterrey, por señalar algunos más. Entre 1988 y 2000, podemos ver cómo las tonalidades de color gris van bajando a lo largo de los ejes carreteros. Parece haber un efecto dominó de estos municipios urbanos a sus periferias.

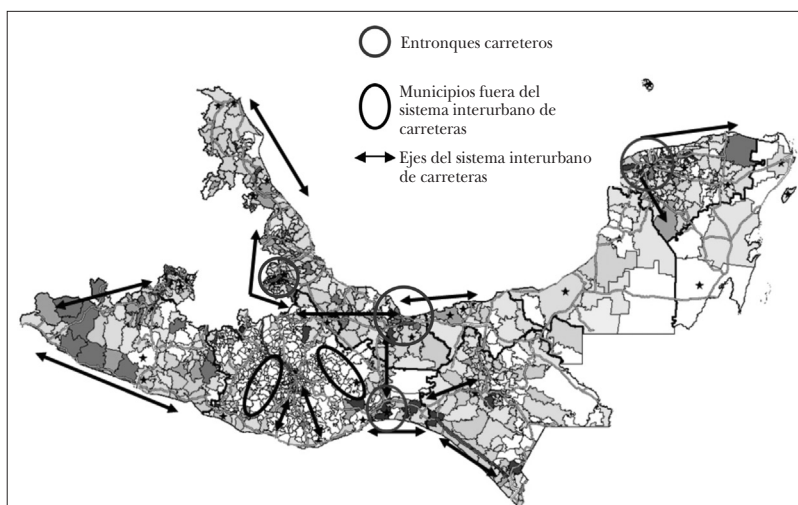
Vale la pena detenerse un momento en el caso particular del Distrito Federal. Pese a ser el centro o corazón del sistema interurbano de carreteras federales y el principal entronque o punto de convergencia de los flujos socioeconómicos, esta entidad no conoció la alternancia sino hasta 1997.

MAPA 4
Ruta asfaltada de la alternancia 1976-2006



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 5
Ruta asfaltada de la alternancia 1976-2006



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 6
Ruta asfaltada de la alternancia 1976-2006



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

Esto se debe a que por años la normatividad no permitió elecciones de carácter municipal o estatal, y se frenó artificialmente la potencial competencia electoral y la alternancia de las autoridades locales. No fue sino hasta 1997 que se llevaron a cabo por primera vez elecciones para Jefe de Gobierno y hasta 2000 cuando se eligieron jefes delegacionales. A diferencia de otras entidades, la alternancia no ocurrió gradualmente, sino que la derrota del PRI fue total; perdió la jefatura de gobierno en 1997²⁷ y todas las delegaciones en 2000, cuando, en forma tardía, se levantó el estado de excepción.

También es importante destacar que los municipios que se encuentran al margen de los ejes carreteros —ya sea por razones orográficas o por ser pequeños municipios mixtos/rurales con poco peso socio-económico dentro del sistema interurbano— están en blanco, es decir que el PRI siguió gobernándolos. Destacan los municipios en la Sierra Madre Occidental (Sonora, Sinaloa, Chihuahua), Durango, Sierra Madre del Sur (Oaxaca, Guerrero), Campeche, Quintana Roo, Tamaulipas, el occidente del Estado de México, la Selva Lacandona, el norte de Querétaro, el norte de Hidalgo y Nayarit. Ciudad Victoria, la capital de Tamaulipas, es una excepción que nos permite destacar que la variable que nos interesa y que explica la alter-

²⁷ El PRD ganó la elección con 48% de los votos, el doble de los votos obtenidos por el PRI y el triple de los que obtuvo el PAN.

nancia son los flujos socioeconómicos y no las carreteras. Ciudad Victoria es un municipio urbano que se ubica dentro del sistema carretero federal y, sin embargo, no conoció la alternancia, a diferencia de Reynosa, Nuevo Laredo y Matamoros. Esto se debe a que los flujos socioeconómicos de estos últimos tres municipios se enlazan con las ciudades fronterizas de Estados Unidos y con Monterrey, sin pasar por Ciudad Victoria. Por ello, no es de extrañar que los cambios sociales y políticos en Monterrey y su zona conurbada tuvieran un efecto de socialización en las ciudades fronterizas de Tamaulipas más que en la capital del estado.

Otra excepción interesante es Zacatecas. Esta entidad es una de las pocas en las que los partidos de “oposición” ganan primero en los municipios mixtos/rurales y después en los urbanos. Valdría la pena explorar cuantitativa y cualitativamente los flujos económicos y sociales de los trabajadores migratorios en Estados Unidos hacia los municipios de Zacatecas y verificar su intensidad y los sesgos socializadores de los mismos.

La alternancia se dio con mayor frecuencia en los municipios interconectados por el sistema federal de carreteras. El porcentaje de municipios que fueron gobernados por un partido distinto al PRI es más alto para municipios sobre el sistema carretero federal (gráfica 1 y cuadro 2). De 1976 a 1988, el porcentaje de municipios urbanos oscila entre tres y nueve veces la proporción de municipios que vivieron la alternancia. Para el periodo 1988 a 2000 es del doble; sólo a partir de 2000 esa proporción baja.²⁸ En el caso de los municipios mixtos y rurales que se encuentran sobre el sistema federal carretero, el porcentaje que vivió la alternancia está por arriba del total de municipios que vivieron la alternancia y, sobre todo, con respecto a los municipios mixtos y rurales que no están interconectados directamente al sistema federal de carreteras, donde la proporción es dos a uno.

LA JERARQUÍA URBANA

Usar el sistema carretero federal como aproximación para jerarquizar a los municipios por sus niveles de riqueza, educación, industrialización y urbanización, o para diferenciar entre municipios centrales y periféricos, puede ser de utilidad para explicar las diferencias de democratización de las distintas unidades subnacionales, asunto que, como señala Alain de Remes (en

²⁸ Dado el crecimiento exponencial de municipios urbanos con alternancia que llegó a 70% para 2000, es natural que a partir de esa fecha se observen tasas de crecimiento marginales.

Does Local Democracy Matter), ha ocupado las reflexiones de politólogos desde Martin Seymour Lipset²⁹ hasta Mathew Cleary,³⁰ Chappell Lawson³¹ y el mismo Alain de Remes.

El sistema federal carretero permite identificar y medir, aunque sea de manera indirecta y limitada, la jerarquía del sistema municipal mexicano. Ratifica con suficiente claridad el peso de los municipios urbanos derivado tanto de los flujos socioeconómicos como de la concentración de centros de educación y medios de comunicación, entre otros factores de socialización.

Los municipios urbanos concentran más de 85% de las instituciones de educación superior (mapa 7). Tan sólo en el Distrito Federal se localizan casi 11% de las instituciones de educación superior de México; si agregamos la zona metropolitana de la Ciudad de México, este porcentaje rebasa 15%; y si sumamos las zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey y Puebla,³² se cubre casi la tercera parte de las instituciones de educación superior (mapa 7).

En el caso de las estaciones de radio y televisión concesionadas³³ hay patrones similares a los de las instituciones de educación superior. Más de dos terceras partes de las estaciones concesionadas están concentradas en los municipios urbanos (cuadro 3).

²⁹ Lipset ofrecía una explicación teórica que vinculaba cuatro factores (riqueza, industrialización, educación y urbanización) con el proceso de democratización. Martin Seymour Lipset, "Some Social Requisites on Democracy", 1959, citado en Alain de Remes, *Does Local Democracy Matter?*, p. 7.

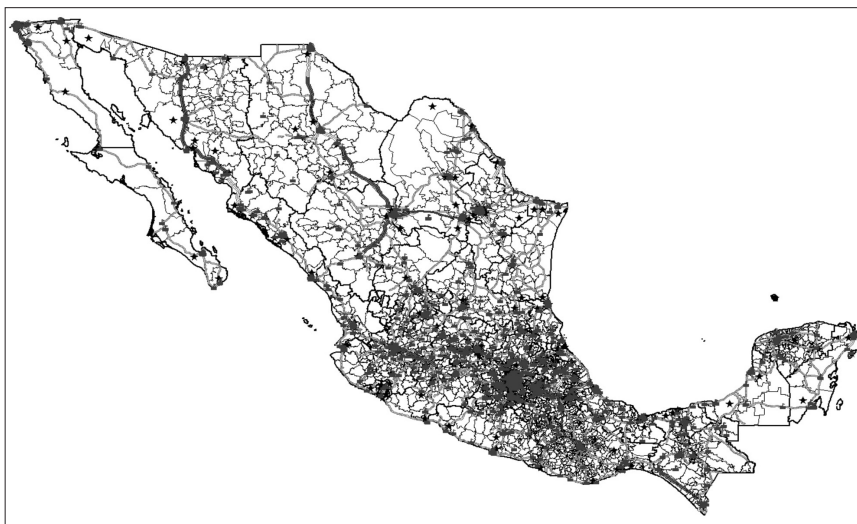
³⁰ Pablo González Casanova (*op. cit.*, p. 209) citaba a Lipset y señalaba que a mayor ingreso per cápita, mayor urbanización y mayor educación, mayor democracia. Mathew Cleary plantea que la afiliación a organizaciones sociales independientes en una localidad varía directamente en relación a los niveles de riqueza, educación, industrialización y urbanización. También propone la idea de que el grado de gobernabilidad democrática varía directamente con el nivel de capital humano, asumiendo que éste cuenta con movilidad. Mathew Cleary, "Local Democratization in Mexico", documento inédito, University of Chicago, 2000, citado en Alain de Remes, *Does Local Democracy Matter?*, p. 8.

³¹ Chappell Lawson hace referencia a la posibilidad de que las unidades subnacionales se democratizan o mantienen regímenes autoritarios dependiendo del estatus central o periférico que tengan en el marco del sistema de unidades subnacionales. Chappell Lawson, "Development and Democratization in Mexico: State Level Analysis of Political Change", *Policy Studies Review*, 15, 2/3, 1998, pp. 19-33, citado en Alain de Remes, *Does Local Democracy Matter?*, p. 10.

³² Puebla es el municipio con más instituciones de educación superior (247), que en conjunto representan casi 6% del total.

³³ Estaciones de radio y televisión concesionadas son aquellas que son comerciales.

MAPA 7
Instituciones de educación superior en el marco de la jerarquía municipal de México



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

CUADRO 3
Distribución de las estaciones de radio y tv

<i>Estaciones</i>	<i>Tipo</i>	<i>Ubicados en ...</i>	<i>#</i>	<i>%</i>
Radio AM (857)	concesionadas (759)	Urbanos	550	72.5%
		mixtos rurales	209	27.5%
	permisionadas (98)	Urbanos	42	42.9%
		mixtos rurales	56	57.1%
Radio FM (633)	concesionadas (388)	Urbanos	306	78.9%
		mixtos rurales	82	21.1%
	permisionadas (245)	Urbanos	106	43.3%
		mixtos rurales	139	56.7%
TV (741)	concesionadas (469)	Urbanos	312	66.5%
		mixtos rurales	157	33.5%
	permisionadas (272)	Urbanos	72	26.5%
		mixtos rurales	200	73.5%

Fuente: Bases de datos de CIRT y Mapdata.

La creciente pluralidad que caracterizó a algunos de estos agentes de socialización fue un factor importante en el cambio de los patrones de cultura política y de control autoritario del sistema político mexicano, sobre todo en las zonas urbanas,³⁴ en un primer momento, y en sus periferias posteriormente.

Las estaciones permisionadas³⁵ siguen un patrón distinto. Más de la mitad de las estaciones de radio permisionadas se ubican en municipios mixtos/rurales y, en el caso de la televisión, las tres cuartas partes se ubican en municipios no urbanos. La mayor parte de estas estaciones corresponden a los gobiernos estatales y sólo unas cuantas a las instituciones de educación superior. Por ello, no debería extrañar que tuvieran un papel limitado en la socialización de una cultura democrática ni que fueran utilizados por los gobiernos federal y estatales para reforzar patrones de cultura parroquial y autoritaria. “Las radios estatales no cumplen una función de servicio público, sino una función de difusión gubernamental.”³⁶

Si se observan los mapas 10a y 10b, se observa que las estaciones de radio y televisión concesionadas están concentradas en los municipios urbanos y los municipios mixtos/rurales sobre las carreteras federales. En los municipios donde se dio la alternancia una mayor concentración de estaciones de radio y televisión concesionadas, como se puede observar en los mapas 11a y 11b. Si geocodificáramos³⁷ las organizaciones editoriales, previsiblemente encontraríamos patrones similares.

Durante el periodo objeto de estudio, se fueron eliminando algunos de los controles del régimen priista³⁸ en materia de libertad de expresión, lo cual condujo a la proliferación de revistas y periódicos, en particular en las zonas urbanas que concentran a los consumidores y a los mercados de lectores potenciales más grandes, con mayores niveles de educación. La diversificación y crecimiento de medios de comunicación vino aparejada de una

³⁴ Rafael Segovia, al analizar las elecciones federales de 1979 (art. cit., p. 404), señalaba que el PCM era un partido estrictamente regional y urbano, localizado principalmente en ciudades donde existían universidades controladas en mayor o menor medida por sindicatos dominados a su vez en mayor o menor medida por el PCM.

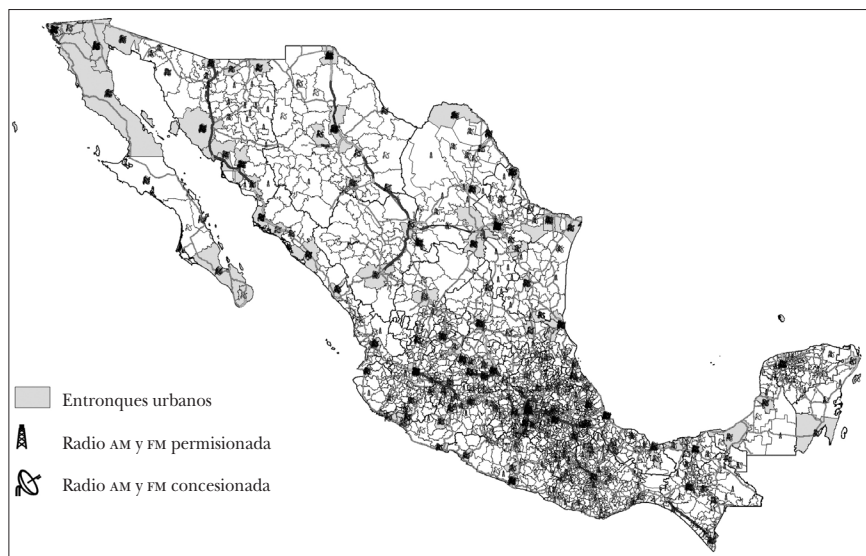
³⁵ Las permisionadas son aquellas estaciones oficiales, culturales, de experimentación, escuelas radiofónicas o las que establezcan las entidades y organismos públicos para el cumplimiento de sus fines y servicios. Estas estaciones permisionadas no pueden comercializar sus tiempos.

³⁶ Rafael Roncaglio, “Democratización política y totalitarismo comunicativo”, en *Los medios públicos de comunicación*, México, CIRT, 2006, pp. 225-232.

³⁷ *Geocodificar* significa asignar coordenadas geográficas a un objeto para ubicarlos espacialmente en un mapa. Para este trabajo se geocodificaron los municipios, las carreteras, las instituciones de educación superior, las estaciones de radio y de televisión.

³⁸ El gobierno eliminó el monopolio en la producción e importación de papel y acotó la discrecionalidad en la revocación de licencias de radio y televisión.

MAPA 10a
Estaciones de radio AM y FM permissionadas y concesionadas



Fuente: Bases de datos del CIRT y Mapdata.

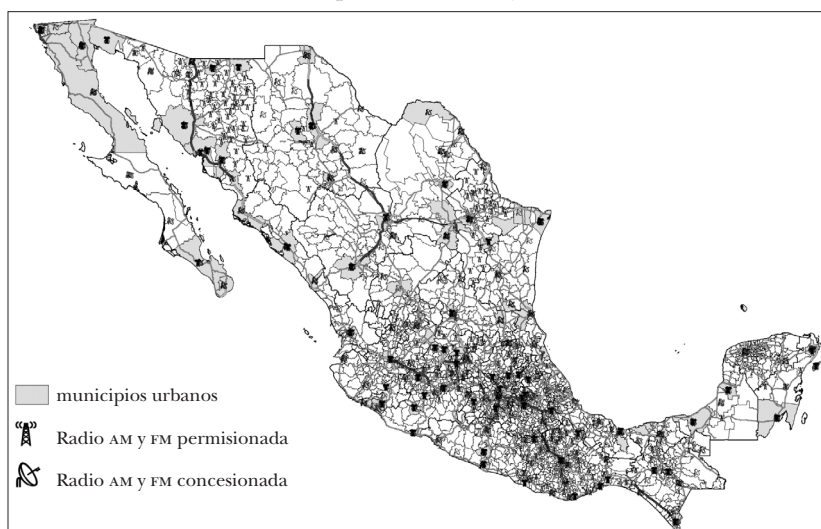
explosión de información crítica e independiente en los municipios urbanos, lo cual apuntaló el creciente debate público e incentivó la participación política en estos puntos de confluencia de bolsas de electores, centros de educación superior y estaciones de radio y televisión.³⁹ En 1959 Lipset señalaba que mayores niveles de urbanización generaban más y mejores fuentes de información.⁴⁰ Esto sería una de las variables que explicaría por qué los municipios urbanos “representaron las primeras grietas en la estructura de control centralizado y jerárquico”,⁴¹ que fueron extendiéndose a lo largo del sistema carretero federal, aprovechando las debilidades estructurales en

³⁹ A principios de los años noventa, al analizar las situaciones de ruptura y emergencia de la pluralidad en los gobiernos municipales, Alberto Aziz Nassif destacaba como variable el papel de algún medio de comunicación (periódico local, revista o programa de radio) que se convertía en un espacio para aglutinar y servir de amplificador social de un discurso plural emergente. Véase Alberto Aziz Nassif, “Municipio y Transición política”, en Mauricio Merino, *En busca de la democracia municipal*, México, El Colegio de México, 1994.

⁴⁰ Martín Seymour Lipset, “Some Social Requisites on Democracy”.

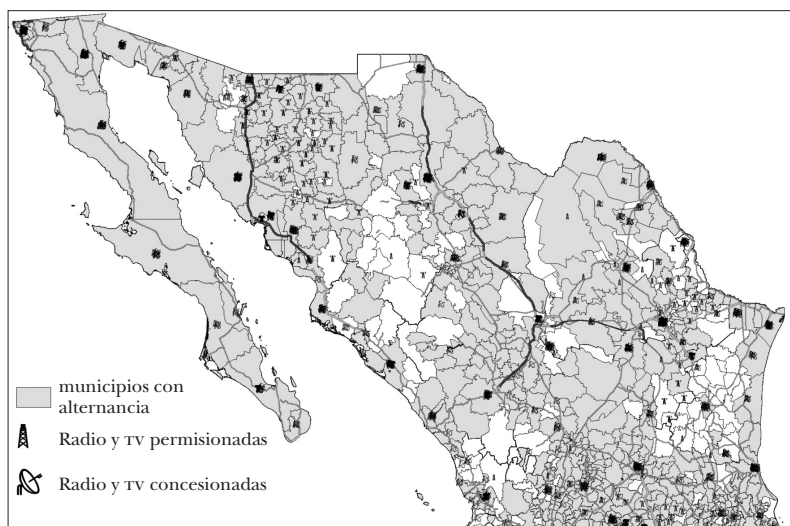
⁴¹ Wayne Cornelius, “Huecos en la democratización: la política subnacional como un obstáculo en la transición mexicana”, en Reynaldo Ortega (ed.), *Camino a la democracia*, p. 250.

MAPA 10b
Estaciones de TV permisionadas y concesionadas



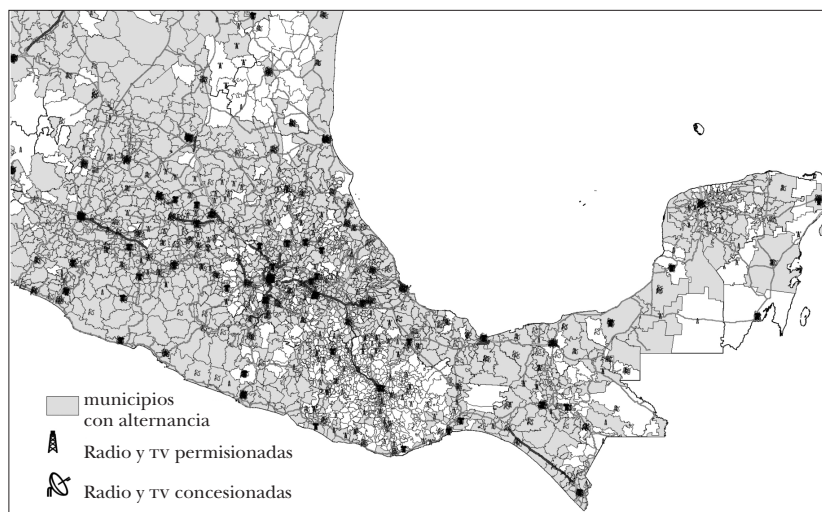
Fuente: Bases de datos del CIRT y Mapdata.

MAPA 11a
Municipios con alternancia y estaciones de radio y TV



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 11b
Municipios con alternancia y estaciones de radio y tv



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

el tejido de control político priista, y que permitieron las ideas y valores democráticos⁴² que acompañaban a los flujos socioeconómicos.

Los mapas del sistema de las carreteras federales, de los agentes de socialización antes referidos (centros de educación y medios de comunicación) y de los patrones de alternancia y competitividad electoral brindan una mejor comprensión del proceso de transición mexicano. Esta aproximación permite observar el papel de los flujos socioeconómicos como ejes de una acotada transición democrática, reflejada en la alternancia en los gobiernos municipales.

Ya Pablo González Casanova (1965), Rafael Segovia (1980), Juan Molinar Horcasitas (1991) y Jacqueline Peschard (1995),⁴³ entre otros, señalaron la concentración de la actividad política electoral de las organizaciones

⁴² Tal vez sea muy ambicioso hablar de ideas y principios democráticos, pero indudablemente los flujos socioeconómicos fueron acompañados al menos por una revalorización del voto ciudadano y la idea de que la de la alternancia política en el poder era una posibilidad real.

⁴³ Véase González Casanova, *op. cit.*; Segovia, *art. cit.*; Molinar Horcasitas, *op. cit.*; y Jacqueline Peschard, "Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal, 1988-1994", tesis de doctorado, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.

partidistas⁴⁴ de oposición al PRI en las zonas asfaltadas –urbanizadas– del país y en el Distrito Federal respectivamente. Asimismo, Wayne Cornelius, con base en los trabajos de diversos historiadores, señalaba que “los controles centralizados y jerárquicos nunca fueron realmente tan fuertes ni tan uniformes en todo el país [...] unos estados y localidades han tenido mayor autonomía frente al poder presidencial y otras autoridades centrales que otros [...] el símil del ‘queso gruyere’”.⁴⁵

De la mano de los flujos comerciales y migratorios entre los polos de desarrollo y sus respectivos municipios aledaños, apuntalados por la influencia que los centros de educación y los medios de comunicación, ubicados en los centros urbanos, ejercían en sus respectivas periferias, se difundieron valores y prácticas democráticas, creció la participación política y se fortaleció el debate público regional. El efecto escaparate o de arrastre de los triunfos del PAN y del PRD en los municipios urbanos derivó en una cascada de triunfos electorales locales en los municipios urbanos, mixtos y rurales dentro de su zona de influencia, en una especie de efecto dominó a lo largo del sistema federal de carreteras.

Asimismo, los procesos de urbanización y los crecientes flujos sociales y económicos a lo largo del sistema federal de carreteras contrarrestaron en forma gradual las inercias de aislamiento de las comunidades periféricas que permitían el control político de los caciques y la maquinaria político-electoral priista.

Un tema vinculado con la jerarquía urbana es la concentración de recursos económicos en los centros urbanos. Se refleja en los presupuestos de los ayuntamientos, sobre todo a partir de 1994, cuando los gobiernos municipales empezaron a recibir crecientes y significativas transferencias fiscales.⁴⁶ No hay que descartar el uso de la burocracia y presupuesto municipales⁴⁷ por parte de los gobiernos de “oposición”, sobre todo de los municipios urbanos, para incidir en el comportamiento electoral de los municipios mixtos y rurales aledaños, sobre todo si estaban en proceso de conurbación, con el fin de ampliar o apuntalar la presencia de su partido en la región. Merilee S. Grindle, en un estudio de treinta municipios, encontró que a veces la cre-

⁴⁴ “La afiliación a organizaciones sociales independientes en una localidad variará en forma directa con los niveles de riqueza, educación, industrialización y urbanización.” Mathew Cleary, documento citado.

⁴⁵ Cornelius, “Huecos en la democratización...”, p. 249.

⁴⁶ Merilee S. Grindle, *Going Local: Decentralization, Democratization and the Promise of Good Governance*, Princeton, Princeton University Press, 2007, cap. 2, tabla 2.1.

⁴⁷ La descentralización fiscal que empezó en los años ochenta dio mayores recursos a los gobernadores de los estados y otros elementos subnacionales. Véase Wayne Cornelius, “Huecos en la democratización...”, pp. 241-242.

ciente competencia electoral incentivaba a los cabildos a gastar el presupuesto municipal en bienes con objetivos clientelares.⁴⁸ Asimismo señala que “la creciente competencia electoral fue principalmente una respuesta a las nuevas oportunidades y recursos para los gobiernos locales que vinieron con la descentralización”.⁴⁹

Por otra parte, Ibarra, Somuano y Ortega, en un análisis sobre el impacto de la competencia electoral en el desempeño hacendario municipal, destacan el hecho de que “los municipios con mayor competitividad electoral [...] se desempeñen mejor desde el punto de vista hacendario, y en específico en cuanto a su capacidad financiera, implica que también han sido capaces de aumentar sus espacios de autonomía con respecto a los órdenes estatal y federal de gobierno”.⁵⁰

Algunos estudios, como el de César Velázquez,⁵¹ analizan el crecimiento de déficits presupuestales para responder a las demandas y necesidades locales en estados donde los gobernadores tienen fuerte arraigo local y asumen el poder después de elecciones cerradas. Este tipo de comportamiento va más allá de su filiación partidista; se presenta en estados priistas, panistas y perredistas. Considero que este fenómeno bien podría darse también en el caso de presidentes municipales, que en la medida en que sus presupuestos se lo permitieran (que en el caso de algunos municipios urbanos no son nada despreciables) utilizarían recursos con fines político-electorales más allá de su área de jurisdicción municipal hacia municipios dentro de su zona de influencia.

Reynaldo Ortega señala que los procesos de democratización necesitan agentes que establezcan vínculos con la población: organizaciones sociales y, en particular, los partidos políticos.⁵² A partir de 1988, los partidos políticos tuvieron un papel central en los procesos de democratización; presionaron cambios en la normatividad electoral que permitieron la construcción de un nuevo sistema de partidos a nivel federal y local. Este proceso implica una transformación del mapa cognoscitivo de la población (revalorando el voto y participación política, si no es que formando una nueva cultura

⁴⁸ Merilee S. Grindle, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 17.

⁵⁰ Juan Fernando Ibarra, María Fernanda Somuano y Reynaldo Ortega, “La competencia electoral y su impacto en el desempeño hacendario de los municipios en México”, *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 3, julio-septiembre de 2006, p. 459.

⁵¹ César Velázquez, “State Fiscal Deficits in Mexico: A Political Economy Explanation”, manuscrito presentado en la Universidad de Chicago, 1999. Citado en Alain de Remes, *La nueva geografía electoral mexicana y el voto dividido en los estados durante la elección presidencial del 2 de julio de 2000*, México, CIDE, 2001, pp. 10-11 (Documento de Trabajo, núm. 138).

⁵² Los partidos de oposición en México fueron agentes de movilización; sin ellos no se puede explicar el proceso de transición, sus ritmos y resultados. Véase Reynaldo Ortega, *Movilización y democracia. España y México*, México, El Colegio de México, 2008, p. 37.

política) y cambios en la “fuerza organizativa de la oposición”,⁵³ primero en los centros urbanos y posteriormente en las periferias de los mismos.

Ya sea por razones estructurales: debilitamiento de patrones de socialización tradicionales debido a la creciente pluralidad de agentes de socialización (organizaciones sociales, centros de educación y los medios de comunicación) y actores; o estratégicas: consideraciones costo/beneficio dada la concentración de electores y medios de socialización, tanto el PAN como el PRD construyeron su estrategia político-electoral a partir de la jerarquía municipal. Ambos partidos gobernaron un mayor porcentaje de municipios urbanos que rurales de 1976 a 2006, con excepción del periodo 1988 a 1994 para el caso del PRD (cuadro 4).

CUADRO 4
Porcentaje de municipios gobernados por el PAN y el PRD

<i>Partido</i>	<i>Tipo municipio</i>	76-79	79-82	82-85	85-88	88-91	91-94	94-97	97-00	2000-03	2003-06
PAN	Urbanos	0.4%	1.7%	6.8%	8.1%	12.7%	18.6%	39.4%	45.8%	57.6%	63.6%
	Mixtos/rurales	0.0%	0.3%	1.2%	1.6%	3.0%	5.3%	11.7%	17.7%	26.7%	38.4%
PRD	Urbanos	0.0%	0.8%	0.8%	0.8%	2.1%	3.0%	12.3%	20.3%	29.7%	37.7%
	Mixtos/rurales	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%	3.1%	5.4%	11.7%	18.0%	23.7%	31.7%

Fuente: Bases de datos electorales municipales del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

Llama la atención que en treinta años solamente durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se rompió este patrón cuyo eje fue la jerarquía urbana. Valdría la pena explorar si los resultados electorales del PRD durante esos seis años, en los que la izquierda gobernó más municipios mixtos/rurales que urbanos, es producto de la violencia política que caracterizó el periodo. No podemos obviar el posible impacto de dos variables: el hostigamiento político (encarcelamiento y asesinato de militantes) y los fraudes electorales focalizados contra la izquierda por parte del gobierno federal, que potencialmente frenaron los triunfos electorales del PRD en estados y municipios urbanos; y la vía no institucional por la que optó el PRD, que pudo haberle alienado al electorado urbano o impedido defender sus triunfos electorales, a diferencia del PAN.

“Desde su fundación en 1989 hasta 1994, el PRD enfrentó una mayor hostilidad por parte del PRI, dada la demostrada habilidad de Cárdenas para constituirse en una amenaza electoral a las bases sociales del mismo PRI (a diferencia del PAN), a la oposición del PRD hacia el programa econó-

⁵³ *Ibid.*, cap. 1.

mico del presidente Carlos Salinas de Gortari (a diferencia del PAN) y al obstinado rechazo a negociar con el gobierno ‘usurpador’”.⁵⁴

De acuerdo con Todd A. Eisenstadt, en el periodo 1989 a 2000,

los conflictos del PRD fueron mucho más graves que los del PAN, y causaron 152 decesos [...], mientras que sólo pueden atribuirse tres decesos a los conflictos postelectorales del PAN [...] Y aunque [...] alrededor de un tercio de los conflictos tanto de “perredistas” como de “panistas” lograron concesiones del PRI-gobierno, la magnitud de estas concesiones fue muy distinta. En el caso del PAN, las “concertaciones” le dieron gobernadores y alcaldías en las capitales de los estados, mientras que el PRD obtuvo curules de representación proporcional en concejos municipales de ciudades pequeñas.⁵⁵

También señala que el PRD no contaba con la preparación jurídica del PAN, ni estaba convencido de la utilidad de la vía jurídica e institucional, sino hasta 1995, cuando los reformistas se impusieron sobre los radicales, empujando la consolidación del PRD como un partido de oposición leal.⁵⁶ Igualmente, Kathleen Bruhn hace referencia a la hostilidad del PRI hacia un PRD al que ve como una mayor amenaza, tanto por la fuerza demostrada en las elecciones federales de 1988 como por su antagónica plataforma económica. Otros factores fueron la acotada experiencia y el escaso respaldo por parte de la estructura partidista de los presidentes municipales, también, la escasa visibilidad de los triunfos municipales del PRD; todo lo cual explica el tardío despegue y el lento desempeño del PRD hasta 1997.⁵⁷

Hay que destacar que el PRD aquilató tardíamente el potencial del ejercicio del poder a nivel local, como lo refleja el desinterés de las figuras nacionales por competir en ese rubro.⁵⁸ Aunque Heberto Castillo y Porfirio Muñoz Ledo buscaron las gubernaturas de los estados de Veracruz y Guanajuato, no fue sino hasta la candidatura, pero sobre todo hasta la victoria, de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones del Distrito Federal de 1997 que el PRD comprendió el alcance de la competencia electoral en el proceso de democratización.

Aunque a nivel de discurso, como lo señala Kathleen Bruhn, chocan las visiones del proceso de democratización del PRD y del PAN –la democratización

⁵⁴ Kathleen Bruhn, “PRD Local Governments in Michoacán: Implications for Mexico’s Democratization Process”, en Wayne Cornelius *et al.*, *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, pp. 21-22.

⁵⁵ Todd A. Eisenstadt, *Cortejando a la democracia en México: estrategias partidarias e instituciones electorales*, México, El Colegio de México, 2004, p. 237.

⁵⁶ *Ibid.*, cap. 7.

⁵⁷ Bruhn, art. cit., p. 21.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 20.

construida a partir de la movilización popular o del ejercicio del poder⁵⁹—, en los hechos encontramos que ambos partidos avanzaron durante el ejercicio del poder, sobre todo en el ámbito municipal, a lo largo de los ejes de la jerarquía municipal.

Los avances del PAN se concentraron, como ya vimos, en los principales municipios urbanos del país, en particular las ciudades capitales de los estados y la zona conurbada del Estado de México con el Distrito Federal. Entre sus primeros triunfos electorales destacan los comicios de las ciudades de Mérida, Monclova, Durango, Chihuahua, Ciudad Juárez, San Luis Potosí, Tehuacán, Hermosillo, Zamora, San Martín Texmelucan y Cuautitlán, entre otros (mapas 8a, 8b, 8c, 8d, 8e).⁶⁰ En 2000, el PAN había alcanzado una proyección casi nacional, que arrancó en los municipios urbanos más importantes del país con un efecto dominó hacia las periferias de esos polos de desarrollo siguiendo los ejes carreteros. Tabasco es el único estado donde hasta 2000 el PAN no había podido ganar un solo municipio. En el sur de Michoacán, Guerrero, Quintana Roo y Oaxaca había triunfado en algunos municipios urbanos, pero había tenido poco éxito en los municipios mixtos y rurales. El sur y el oriente de la zona metropolitana de la Ciudad de México también habían sido impermeables a las estrategias electorales del PAN, probablemente por contarse entre los bastiones político-electorales del PRD.

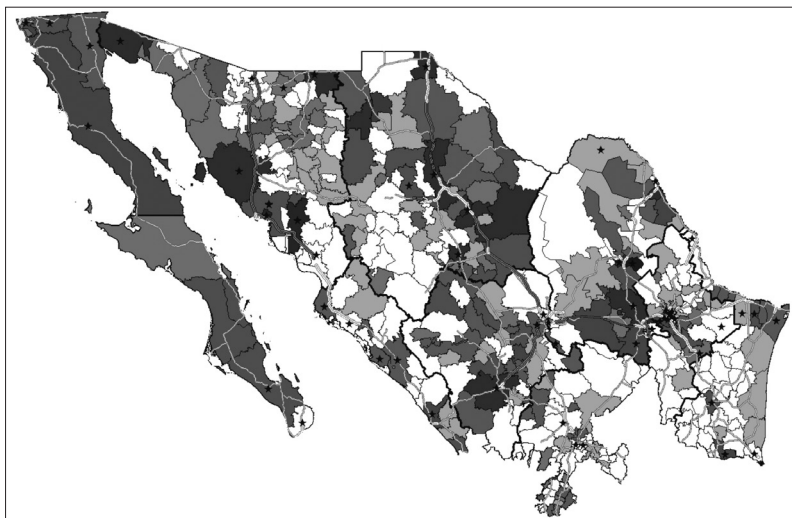
El PAN ha logrado continuas victorias electorales en contados municipios, la mayor parte urbanos: ocho municipios desde 1991, entre los que destacan León, San Nicolás de los Garza y Mérida; 34 municipios desde 1994 entre los que destacan Guadalajara, Tlalnepantla, Atizapán, Naucalpan, Cuautitlán-Izcalli, Cuernavaca, Veracruz, Huajuapán, San Andrés Cholula y San Luis Río Colorado; y 71 municipios desde 1997, de los cuales 40% eran urbanos (a los antes mencionados se agregan, entre otros, Aguascalientes, Celaya, Irapuato, Querétaro, San Luis Potosí, Hermosillo).

Por su parte, la izquierda, en concreto el PRD, logró sus primeros triunfos electorales en el sur y oriente de la zona metropolitana de la ciudad de México, el Distrito Federal, así como municipios urbanos en el Istmo de Tehuantepec, Morelos, Michoacán y Veracruz entre otros. En este caso destacan los triunfos electorales en Morelia, Cárdenas, Ciudad Madero, Juchitán, los principales municipios al oriente de la zona metropolitana de la

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 19-20.

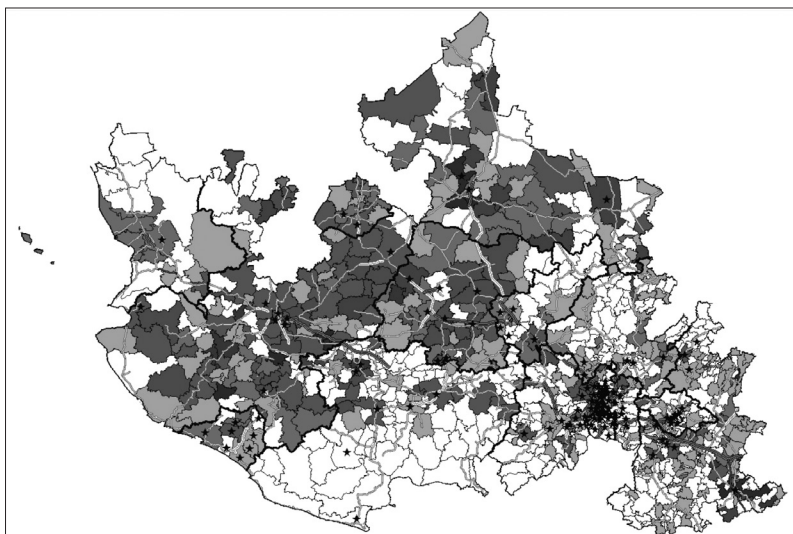
⁶⁰ En estos mapas se han marcado con una estrella los municipios urbanos y de color gris los municipios en los que ganó el PAN. Se fue utilizando una tonalidad gris más clara para identificar los municipios que, en cada nuevo ciclo electoral de tres años, fueron gobernados por primera vez por ese partido. A los mapas se les ha sobrepuesto las carreteras federales pavimentadas.

MAPA 8a
La ruta asphaltada del PAN (región norte)



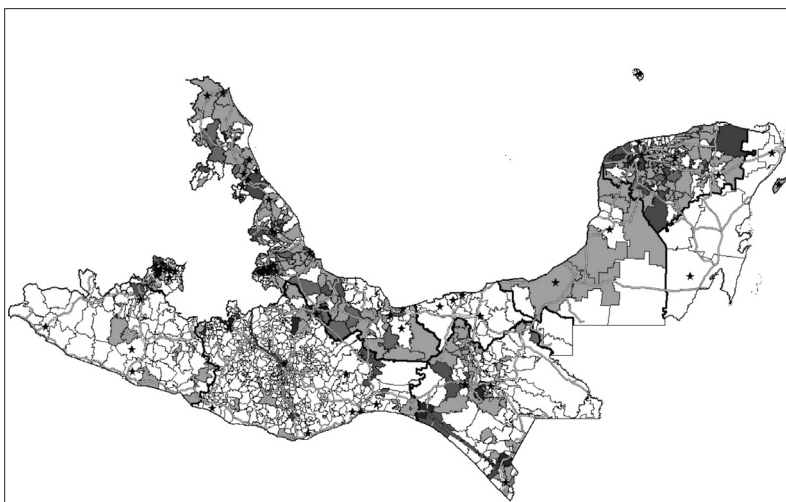
Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 8b
La ruta asphaltada del PAN (región centro)



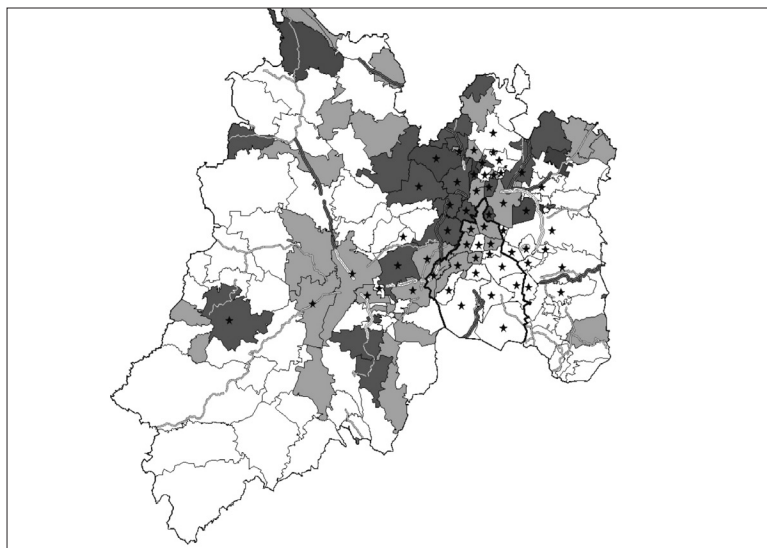
Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 8c
La ruta asfaltada del PAN (región sur)



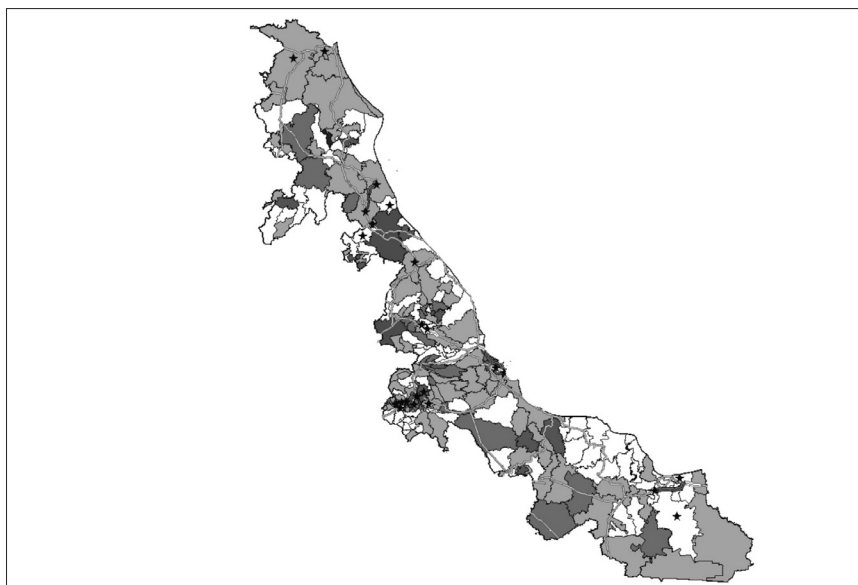
Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 8d
La ruta asfaltada del PAN (Estado de México y Distrito Federal)



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 8e
La ruta asfaltada del PAN (Veracruz)



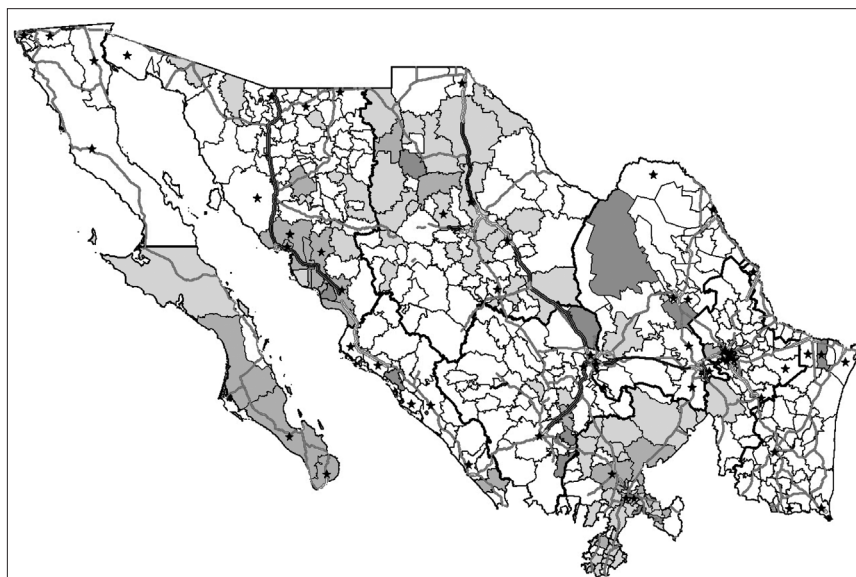
Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

Ciudad de México, Cuautla e Iguala (mapas 9a, 9b, 9c, 9d, 9e).⁶¹ El PRD tiene también una proyección nacional, más acotada que la del PAN, y sustentada, en menor medida, en los municipios urbanos. No ha podido ganar un solo municipio en Baja California y Aguascalientes; ha tenido un pobre desempeño en Sonora, Sinaloa, Durango, Mérida, San Luis Potosí, Campeche, Quintana Roo y Tamaulipas, donde hasta el año 2000 sólo había ganado escasos municipios, generalmente de perfil mixto/rural.

Kathleen Bruhn señala que el PRD solía tener una limitada capacidad para repetir sus victorias en el ámbito municipal, como lo refleja su desempeño electoral hasta 1999, en particular en Michoacán (aunque hay que señalar que desde 1988 ha gobernado ocho municipios rurales, todos de esa entidad); sin embargo, hoy se puede hablar de bastiones

⁶¹ En estos mapas se han marcado con una estrella los municipios urbanos y de color gris los municipios en los que ganó el PRD (y sus predecesores como PCM y PSUM). Se fue utilizando una tonalidad gris más clara para identificar los municipios que, en cada nuevo ciclo electoral de tres años, fueron gobernados por primera vez por ese partido. A los mapas se les ha superpuesto las carreteras federales pavimentadas.

MAPA 9a
La ruta asfaltada del PRD (región norte)



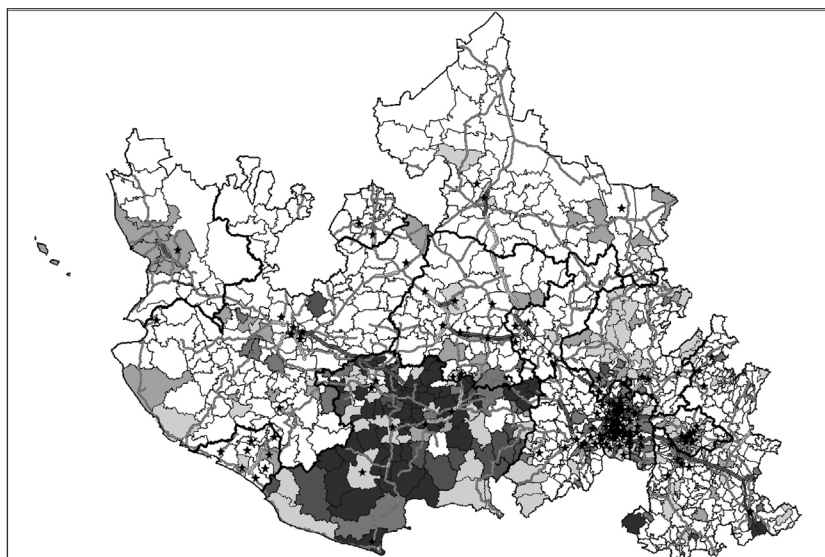
Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

perredistas en diversos municipios –como Nezahualcóyotl, Texcoco, La Paz y la mayor parte de las delegaciones del Distrito Federal– y en unas cuantas entidades –Michoacán, Baja California Sur y el Distrito Federal–.⁶² Este último es particularmente significativo no sólo por la concentración de electores y porque el PRD ha logrado repetir sus victorias electorales, sino porque estas victorias han sido abrumadoras. También se observa, como ya señalamos, que 1997 fue un punto de quiebre para el PRD. De los ocho, 15, 29 y 53 municipios que gobierna en forma continua desde 1988, 1991, 1994 y 1997 respectivamente, todos eran rurales hasta 1994. El PRD gobierna desde 1994 cuatro municipios urbanos y desde 1997 gobierna doce urbanos, así como la mayor parte de las dieciséis delegaciones del Distrito Federal.

Kathleen Bruhn agrupa bajo cinco hipótesis el papel de las victorias electorales subnacionales en el proceso de democratización nacional:

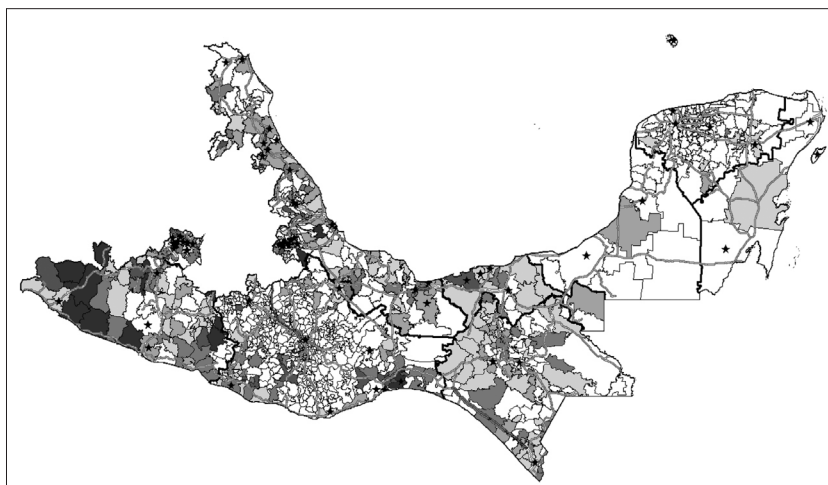
⁶² Cabe señalar que hasta 2010 el municipio y el estado de Zacatecas eran bastiones perredistas.

MAPA 9b
La ruta asphaltada del PRD (región centro)



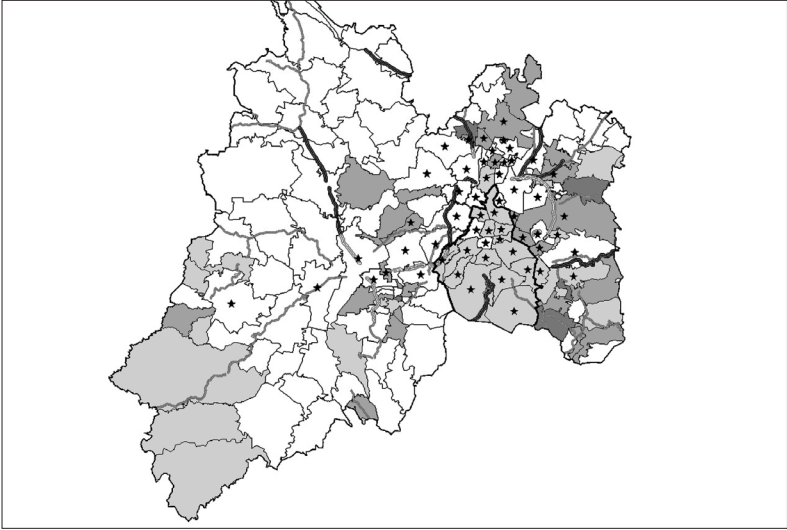
Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 9c
La ruta asphaltada del PRD (región sur)



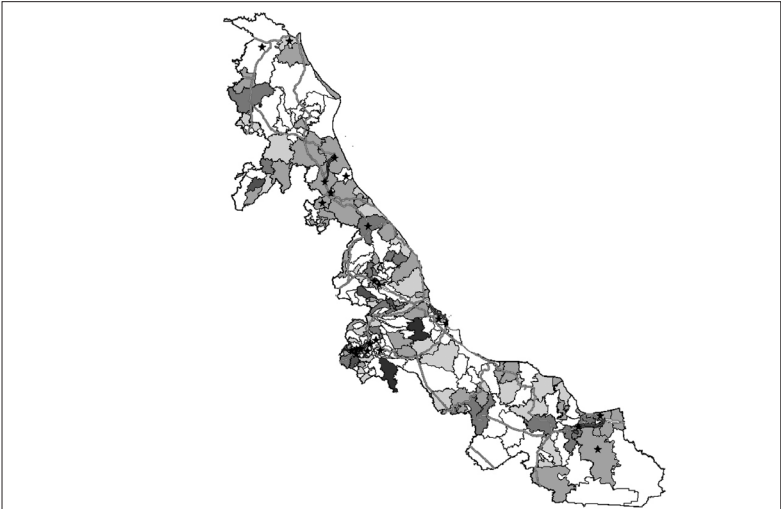
Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 9d
La ruta asfaltada del PRD (Estado de México y Distrito Federal)



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

MAPA 9e
La ruta asfaltada del PRD (Veracruz)



Fuente: Bases de datos del Inafed, los institutos electorales estatales y Mapdata.

adición, exponencialismo, multiplicación, substracción y división.⁶³ Dado que el estudio de Kathleen Bruhn se centra en Michoacán y no llega a 2000, no es de extrañar que concluya que los triunfos electorales locales del PRD tenían un bajo impacto en el proceso de democratización nacional, aunque deja abierta la posibilidad de que el triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas podría significar un punto de quiebre, como efectivamente fue.

Los patrones de evolución de la alternancia en el marco de la jerarquía urbana de 1988 hasta 2006 dan evidencia directa de que las victorias en los municipios con mayor jerarquía, es decir los municipios urbanos, fueron seguidas por triunfos en municipios de menor jerarquía, aquellos municipios que se encontraban en sus zonas de influencia. El efecto de demostración que caracteriza a la aproximación exponencialista también se observa en los patrones de evolución de la alternancia ejemplificados en los mapas 4, 5, 6, 8 y 9. Asimismo, los triunfos electorales locales del PAN e incluso del PRD, sobre todo a partir de 1997 –dado que ocurrieron principalmente en municipios urbanos con gran visibilidad, concentración de electores y recursos económicos y humanos–, permitieron, de acuerdo con la hipótesis del efecto de multiplicación de las elecciones locales, ampliar las posibilidades de participación política de la población y crear un efecto de escape. Éste no necesariamente exponía la eficiencia de esos gobiernos locales, pero sí la posibilidad de la alternancia frente a la ineficiencia de los gobiernos priistas.

También se confirma que, en el caso del PRD, 1997 fue un punto de inflexión en el desempeño electoral de ese partido en el ámbito local, resultado de un cambio en la visión y estrategia político-electoral del PRD, aunque también por el fin del estado de excepción en materia de elecciones locales en el Distrito Federal. Allí, desde las elecciones federales de 1988, se sufragaba un importante porcentaje de votos al PRD y a la izquierda. La elección de Jefe de Gobierno del Distrito Federal de 1997 dio vigor al desempeño perredista a nivel nacional; también fue el punto de arranque de una serie de triunfos electorales locales en el marco de la jerarquía municipal.⁶⁴

⁶³ Bruhn, art. cit., pp. 22-37.

⁶⁴ El PRD aprovechó los recursos económicos y políticos que esta victoria le ponía en sus manos para consolidarse como un partido dominante en la mayor parte de las delegaciones del Distrito Federal y constituirse como una alternativa real a nivel nacional frente al PRI y el PAN.

EL MUNICIPIO Y EL SISTEMA INTERURBANO EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS DE LA TRANSICIÓN

El presente análisis permite identificar, considerando el sistema de las carreteras federales, el papel de los agentes de socialización y los flujos socioeconómicos regionales en el proceso de transición. La concentración de la riqueza y el desarrollo económico y social en los cruces de los ejes carreteros propiciaron el surgimiento en los municipios urbanos de mecanismos de socialización, fuera del control del sistema autoritario, que incidieron en los procesos electorales tanto de estos municipios como de sus zonas conurbadas a lo largo del periodo de estudio. Fue en los centros urbanos donde se acumuló el capital social que, de acuerdo con Putnam,⁶⁵ da sustento a los procesos de democracia y, en este caso, de transición.

Los flujos socioeconómicos de las zonas urbanas a sus periferias al incidir en los mecanismos de socialización, debilitaron a las élites locales y fortalecieron a nuevos actores sociales, tal como señala Theda Skocpol.⁶⁶ En el contexto de las elecciones locales, el factor externo, al cual alude Skocpol, se encuentra en el papel de los partidos nacionales. El predominio de los tres principales partidos políticos, aquéllos con presencia nacional, en los procesos electorales urbanos, resultó en un incremento de lo que Ernesto Carrillo ha llamado “politización”⁶⁷ de los comicios locales y en una reducción de los aspectos puramente locales; es decir, en un proceso de nacionalización de la política local.⁶⁸ Las elecciones locales se convirtieron en elecciones con alto contenido político, al plantearse en términos de erosión de la hegemonía priista y no de una oferta de buen gobierno municipal. Los actores y las cuestiones nacionales dominaron las contiendas locales, particularmente en los municipios urbanos, y sus respectivas zonas conurbadas, donde se concentraba la población y los recursos económicos y humanos municipales.

El seguimiento de la alternancia a nivel local permite identificar las tres etapas del enfoque elitista: liberalización, transición y consolidación. En el caso mexicano, la liberalización del régimen autoritario se dio primero en

⁶⁵ *Op. cit.*

⁶⁶ Véase Skocpol, *op. cit.*

⁶⁷ Las elecciones locales se politizaron al ser definidas por el PAN y el PRD como escalones hacia la democracia o, al ser ganadas por la oposición, como territorios “libres”. El discurso sobre la transición y la democracia llegó a desplazar las cuestiones administrativas. Véase Rafael Aranda, *Poliarquías urbanas*.

⁶⁸ Véase Ernesto Carrillo, “La nacionalización de la política local”, *Política y Sociedad*, núm. 3, 1989, pp. 29-46, y Ernesto Carrillo *et al.*, “Alcance y límites de la nacionalización de la política local: un marco conceptual para el análisis del caso español”, mimeo, 1997.

los municipios urbanos porque fue ahí donde, resultado de la concentración de agentes de socialización al margen del sistema autoritario (centros de educación y medios de comunicación) y de los flujos socioeconómicos, se debilitó el control autoritario y se perdió la legitimidad. La élite tuvo que reconocer los triunfos de la oposición ante la organización de grupos sociales y los partidos políticos.

La transición en el ámbito local se acelera de 1988 hasta 2000. Hasta antes de 1988 sólo 10% de la población había sido gobernado por un partido distinto al PRI, mientras que para el año 2000 más de 74% de la población había vivido la alternancia a nivel local, en particular en el ámbito municipal.⁶⁹ Esto conllevó un proceso de socialización (revalorización del voto ciudadano y de la capacidad de los llamados “partidos de oposición” para gobernar) desde los municipios urbanos hacia sus zonas de influencia (claramente identificable a lo largo del sistema jerárquico municipal dibujado por el sistema de carreteras federales), el cual contribuyó a la posibilidad de la alternancia a nivel nacional y a que el resultado fuera respetado y, para sorpresa de varios, sin que se diera una ruptura del proceso institucional o crisis política.

Igualmente, una de las debilidades de los estudios sobre México, en el marco de la tercera ola, es que se han centrado en el estudio de las instituciones a nivel federal, olvidando una de las instituciones centrales del sistema político mexicano: el municipio. Aunque, desde el punto de vista administrativo el municipio ha sido un actor acotado, el presente trabajo destaca el papel relevante que tuvo el municipio en el proceso de transición. Fue la misma minimización del municipio lo que hizo que el sistema autoritario permitiera que la liberalización del sistema político se diera a nivel municipal, al reconocer los triunfos electorales en municipios a todo lo largo del país en un esfuerzo por legitimar al sistema y abrir espacios de negociación con las élites económicas y políticas de oposición.

De acuerdo con Todd Eisenstadt, el sistema siguió la estrategia de canalizar los “movimientos de oposición” a los partidos cuya acción se centró en la arena electoral. A partir de la tesis de que fue en los municipios urbanos donde surgieron mecanismos de socialización que retaron los mecanismos de control del sistema autoritario, es lógico que en ellos surgieran movimientos de oposición locales que el sistema tuvo que canalizar a través de los partidos en la arena electoral local. Estos “movimientos de oposición” incidirían en los municipios conurbados por medio de los flujos socioeconómicos entre los polos urbanos y sus zonas de influencia regional. No se

⁶⁹ Rafael Aranda, *Poliarquías urbanas...* y del mismo autor: “Evolución de la alternancia: de los centros urbanos a sus periferias”, mimeo, 2007.

olvide que los municipios urbanos fueron importantes semilleros de liderazgos locales que alimentarían a las élites políticas regionales y nacionales a lo largo del proceso de transición mexicana.⁷⁰

EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN EN EL CONTEXTO DEL SISTEMA MUNICIPAL

El proceso de democratización en México fue resultado de una gradual evolución del régimen electoral a lo largo de 23 años.⁷¹ Durante este periodo se introdujo la figura de representación proporcional para la conformación de la Cámara de Diputados, las legislaturas locales, los cabildos y el Senado; se eliminaron obstáculos, principalmente de carácter normativo, a la participación de los partidos opuestos al PRI; se ciudadanizaron los órganos electorales; y se estableció un piso de competencia electoral, aunque limitado, sobre todo con la construcción de un sistema electoral centrado en el financiamiento público. Éstas y otras medidas permitieron que gradualmente se elevaran los niveles de participación y debate políticos, permitiendo la construcción de poliarquías,⁷² primero municipal, posteriormente estatal y finalmente nacional.

También destaca que el proceso de democratización sucedió por olas. Una primera fue resultado de la reforma de 1977, que garantiza la participación de los partidos políticos nacionales en los comicios municipales para regidor de representación proporcional y les abre espacios en el cabildo a través de los regidores de representación proporcional. Una segunda ola fue resultado de la ciudadanización de los órganos electorales y del

⁷⁰ Una revisión del perfil de los gobernadores de oposición entre 1989 y 2000 permite identificar que, con excepción de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador, ambos candidatos triunfantes del PRD al gobierno del Distrito Federal, todos los demás candidatos de partidos “de oposición” que ganaron elecciones para gobernador fueron líderes locales más que nacionales. Tenían trayectorias como funcionarios o legisladores locales. Más de la tercera parte (seis) fueron presidentes municipales de importantes ciudades de la entidad. Ocho fueron destacados priistas locales que, cobijados por otro partido (por lo general el PRD) o una amplia coalición de partidos, ganaron la gubernatura. Estos líderes locales y presidentes municipales se convirtieron en factores de poder real en el ámbito nacional y contrapesos del Comité Ejecutivo Nacional de sus respectivos partidos. El perfil empresarial de los candidatos locales panistas subraya el perfil urbano de los candidatos y del mismo PAN; y, aunque el perfil de los candidatos del PRD es más heterogéneo, tienen una extracción urbana. Véase Rafael Aranda, *Poliarquías urbanas...*, anexo 91.

⁷¹ De 1977 a 2000 hubo cinco grandes reformas electorales nacionales (1977, 1986, 1990-1991, 1993-1994 y 1996) y más de setenta reformas electorales estatales (un mínimo de dos por entidad). Para un análisis más detallado de estas reformas y su impacto en la competencia electoral a nivel municipal, véase Aranda, *Poliarquías urbanas...*, cap. 1.

⁷² Dahl, *op. cit.*

mayor acceso de los partidos políticos a financiamiento público y medios (cascada de reformas electorales de 1990 a 1996).⁷³

El proceso de democratización no ha sido uniforme, sino que ha permitido la subsistencia de enclaves autoritarios en un número importante de municipios, principalmente mixtos y rurales, y de estados del país. El cambio del régimen electoral fue resultado de un proceso de negociación entre los partidos de oposición al PRI, apuntalados por sus triunfos electorales, y la élite política priista, que buscaba reducir tensiones frente a las demandas de cambio derivadas de las crisis económicas.⁷⁴ Por ello, podemos señalar que se encontraban presentes las condiciones que Alain de Remes identifica como necesarias para que la democratización local fuera un factor relevante para el proceso de democratización nacional.⁷⁵

Tal como señaló Irene Delgado para el caso de España, en México también se siguió una ruta de difusión de los cambios políticos por medio de la jerarquía urbana, que convierte a los gobiernos de ciudades estratégicas en estaciones de paso para el acceso al gobierno estatal y federal.⁷⁶ En México, la ruta de difusión de los sistemas de partidos locales competitivos y, por ende, de una cascada de gobiernos municipales de alternancia, partió de ciudades estratégicas (polos de desarrollo regional y corredores urbanos), situadas en las intersecciones de los flujos sociales y económicos identificados por los entronques de las principales carreteras federales. Siguiendo la jerarquía urbana plasmada en el sistema interurbano de carreteras, dicha ruta se extendió por todo el país. Fue resultado de la interacción de los municipios a través de los flujos económicos, políticos y sociales.⁷⁷

⁷³ Charles Tilly (*op. cit.*, pp. 196-198) señala que las olas de democratización en el mundo no son resultado de modas, sino de procesos sociales de fondo y de presiones de agentes externos que operan por medio de la interacción internacional entre regímenes. Muchas de estas interacciones ocurren en forma simultánea a través de los flujos políticos, económicos y culturales de los mismos.

⁷⁴ En este proceso, minorías de ambos lados siempre cuestionaron la lentitud o la rapidez, según el caso, de los cambios políticos electorales. Tanto Todd A. Eisenstadt como Reynaldo Ortega destacan que en la transición mexicana hay elementos de negociación reiterativos. Véase Reynaldo Ortega, *Caminos a la democracia...*, p. 101. Cabe señalar que algunos autores consideran que los cambios en la legislación electoral no fueron resultado de un proceso de negociación, sino una táctica de los gobiernos priistas para asegurar su continuidad en el poder. Independientemente de si estas reformas fueron producto de una negociación entre el PRI y la oposición, o arrebatadas al PRI o dádvas de éste último para mantener controles sobre grupos y sectores de la población, las normas democráticas se volvieron partes reales de las instituciones electorales nacionales y locales, tal como señala Pablo González Casanova, *op. cit.*, p. 215.

⁷⁵ Alain de Remes, *Does Local Democracy Matter?*, pp. 24-28.

⁷⁶ Irene Delgado, *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997, p. 284.

⁷⁷ Charles Tilly (*op. cit.*, pp. 196-198) señala que las interacciones entre los distintos países

También se observa con claridad, como señala Wayne Cornelius, una fragmentación del territorio nacional en un mosaico de unidades subnacionales plurales competitivas que conviven con enclaves autoritarios⁷⁸ cuya marginación socioeconómica en la jerarquía urbana los hace resistentes a los efectos de democratización.

Como resultado de este patrón de difusión del cambio político, entre 1988 y 2000, el PAN y el PRD se convirtieron en partidos competitivos en casi todos los municipios urbanos. Hacia julio de 2000 ya habían gobernado más de las dos terceras partes de los municipios que conforman las zonas urbanas y metropolitanas del país (gráfica 1).

Noventa por ciento de la población del país está comunicada por el sistema interurbano de carreteras federales. Este fenómeno, de la mano con el crecimiento exponencial de gobiernos de alternancia en el marco de este sistema interurbano, hacía prever que más de 60% de la población total del país hubiera vivido la alternancia en el ámbito municipal en vísperas de las elecciones del 2 de julio de 2000. Este porcentaje sube a 74% de la población total si se considera el impacto de la alternancia en los gobiernos estatales.⁷⁹

La alternancia surgió en las zonas urbanas y metropolitanas del país, incluida la zona metropolitana de la Ciudad de México, y de ahí se extendió a sus periferias. Este camino fue compartido por el PAN y el PRD. Las rutas de difusión de ambos siguieron el sistema interurbano de carreteras federal, lo que permitió el avance de dichos partidos de los polos urbanos de desarrollo a sus periferias a través de medios de comunicación, centros educativos y flujos socioeconómicos, entre otros.

Algunos especialistas en Estados Unidos y México han argumentado la existencia de un proceso de democratización de la periferia al centro. El presente estudio confirma el papel de las unidades subnacionales en el proceso de democratización mexicano, pero muestra que el fenómeno no va de la periferia al centro sino de los municipios urbanos a sus periferias. Para 2006, 66% de los municipios del país habían vivido la alternancia. También se observa, como lo señalaba Wayne Cornelius, que hay enclaves subnacionales que han logrado resistir estas fuerzas de democratización,⁸⁰ en particular en los municipios mixtos y rurales fuera del sistema federal de

—resultado de los flujos políticos, económicos y culturales— explican los procesos de construcción y deconstrucción democrática en el ámbito internacional. Consideramos que de igual manera los flujos políticos, sociales y económico de los municipios influyen en los procesos de construcción y deconstrucción democrática.

⁷⁸ Wayne Cornelius, "Subnational Politics and Democratization in Mexico", p. 12.

⁷⁹ Rafael Aranda, *Poliarquías urbanas...*, y "Evolución de la alternancia...".

⁸⁰ Wayne Cornelius, "Subnational Politics and Democratization in Mexico", p. 11.

carreteras, es decir, al margen de los flujos socioeconómicos del país. Contrastan significativamente 51% de los municipios fuera del sistema federal de carreteras frente a 11.4% de municipios urbanos y 23.2% de los municipios mixtos y rurales conectados por las carreteras federales que permanecen bajo gobiernos priistas.

La transición votada, como la llamó Mauricio Merino,⁸¹ surge en las ciudades que concentran los agentes de socialización regionales y marcha de la mano de los flujos socioeconómicos del sistema interurbano de carreteras federales. Estos polos de desarrollo regional y corredores urbanos/industriales fueron los catalizadores de la alternancia en sus respectivas zonas de influencia, por efecto de agentes de socialización, como medios de comunicación, instituciones de educación superior y organizaciones sociales, así como por el contacto social a que conducen los flujos socioeconómicos regionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, Rafael, *Poliarquías urbanas: competencia electoral en las ciudades y zonas metropolitanas de México*, México, Porrúa, IFE y LIX Legislatura, 2004.
- , “Evolución de la alternancia: de los centros urbanos a sus periferias”, mimeo, 2007.
- Botella, Joan y Jordi Capó, “La élite local española: centro o periferia”, en Carlos R. Alba y Francisco J. Vanaclocha, *El sistema político local: un nuevo escenario de gobierno*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 1997.
- Bruhn, Kathleen, “PRD Local Governments in Michoacán: Implications for Mexico’s Democratization Process”, en Wayne Cornelius *et al.*, *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1999, pp. 19-48.
- Carrillo, Ernesto, “La nacionalización de la política local”, *Política y Sociedad*, núm. 3, 1989, pp. 29-46.
- *et al.*, “Alcance y límites de la nacionalización de la política local: un marco conceptual para el análisis del caso español”, mimeo, 1997.
- Cleary, Mathew, “Local Democratization in Mexico”, documento inédito, University of Chicago, 2000.
- Cornelius, Wayne, “Subnational Politics and Democratization in Mexico”, en Wayne Cornelius, *et al.*, *Subnational Politics and Democratization in Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1999, pp. 3-19.
- , “Huecos en la democratización: la política subnacional como un obstáculo en la transición mexicana”, en Reynaldo Ortega (ed.), *Camino a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 241-288.

⁸¹ Mauricio Merino, *La transición votada*.

- Dahl, Robert A., *La poliarquía. Participación y oposición*, Madrid, Tecnos, 1989.
- De Remes, Alain, "Gobiernos yuxtapuestos en México: hacia un marco analítico para el estudio de las elecciones municipales", *Política y Gobierno*, vol. 6, núm. 1, primer semestre de 1999, pp. 225-253.
- , *Does Local Democracy Matter?*, México, CIDE, 2000 (Cuadernos de Trabajo, núm. 132).
- , *La nueva geografía electoral mexicana y el voto dividido en los estados durante la elección presidencial del 2 de julio de 2000*, México, CIDE, 2001 (Documento de Trabajo, núm. 138).
- Delgado Sotillos, Irene, *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997.
- Eisenstadt, Todd A., *Cortejando a la democracia en México: estrategias partidarias e instituciones electorales*, México, El Colegio de México, 2004.
- Elizondo Mayer-Serra, Carlos y Benito Nacif Hernández (comps.), *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, CIDE / FCE, 2002.
- Garrocho, Carlos y Jaime Sobrino, *Sistemas metropolitanos*, México, Sedesol / El Colegio Mexiquense, 1995.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1965.
- Grindle, Merilee S., *Going Local: Decentralization, Democratization and the Promise of Good Governance*, Princeton, Princeton University Press, 2007.
- Ibarra, Juan Fernando, María Fernanda Somuano y Reynaldo Ortega, "La competencia electoral y su impacto en el desempeño hacendario de los municipios en México", *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 3, julio-septiembre de 2006, pp. 465-492.
- Lujambio, Alonso, *El poder compartido*, México, Océano, 2000.
- Méndez Hoyos, Irma, "Competencia y competitividad electoral en México 1977-1997", *Política y Gobierno*, vol. 10, núm. 1, 2003, pp. 139-182.
- Merino, Mauricio, *En busca de la democracia municipal*, México, El Colegio de México, 1994.
- , *La transición votada*, México, FCE, 2003.
- Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1991.
- Ortega, Reynaldo (ed.), *Caminos a la democracia*, México, El Colegio de México, 2001.
- , *Movilización y democracia. España y México*, México, El Colegio de México, 2008.
- Peschard, Jacqueline, "Cambio y continuidad en el comportamiento electoral del Distrito Federal, 1988-1994", tesis de doctorado, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.
- Putnam, Robert, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster, 2000.
- Reyna, José Luis, *Control político, estabilidad y desarrollo en México*, México, El Colegio de México, 1974, 30 pp. (Cuaderno del Centro de Estudios Sociológicos, núm. 3).
- Roncaglio, Rafael, "Democratización política y totalitarismo comunicativo", en *Los medios públicos de comunicación*, México, CIRT, 2006, pp. 225-232.

- Segovia, Rafael, "Las elecciones federales de 1979", *Foro Internacional*, vol. 20, enero-marzo de 1980, pp. 397-406.
- Skocpol, Theda, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.
- Tilly, Charles, *Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Velázquez, César, "State Fiscal Deficits in Mexico: A Political Economy Explanation", manuscrito presentado en la Universidad de Chicago.

Bases de datos

- Cámara de la Industria de la Radio y Televisión (CIRT), Base de datos de estaciones de radio y televisión (concesionadas y permissionadas) 2006.
- Centro de Estadística y Documentación Electoral de la UAM-Iztapalapa, *Banco de datos de resultados electorales de elecciones municipales*, México, CIDAC.
- Centro de Desarrollo Municipal (CEDEMUN), "Sistema Nacional de Información Municipal. Los Municipios de México", CD-ROM, México, CEDEMUN.
- Mapdata, *Cartografía municipal de México*, México, Mapdata.
- , *Cartografía del sistema carretero de México*, México, Mapdata.

Páginas electrónicas de los institutos estatales electorales

<i>Instituto Electoral Estatal de:</i>	<i>Página electrónica</i>
Aguascalientes	www.ieeags.org.mx
Baja California	www.ieebc.org.mx
Baja California Sur	www.ieebcs.org.mx
Campeche	www.ieec.org.mx
Chiapas	www.iee-chiapas.org.mx
Chihuahua	www.ieechihuahua.org.mx
Coahuila	www.iepcc.org.mx
Colima	www.ieecolima.org.mx
Distrito Federal	www.iedf.org.mx
Durango	www.ieedgo.org.mx
Estado de México	www.ieem.org.mx
Guanajuato	www.ieeg.org.mx
Guerrero	www.ceegro.org.mx
Hidalgo	www.iee-hidalgo.org.mx
Jalisco	www.cej.org.mx
Michoacán	www.iem.org.mx
Morelos	www.ieemorelos.org.mx
Nayarit	www.ieen.org.mx

Nuevo león	www.cee-nl.org.mx
Oaxaca	www.iee-oax.org.mx
Puebla	www.ieepuebla.org.mx
Querétaro	www.ieq.org.mx
Quintana Roo	www.ieeqroo.org.mx
San Luis Potosí	www.electoralslp.org.mx
Sinaloa	www.cee-sinaloa.org.mx
Sonora	www.ceesonora.org.mx
Tabasco	www.iet.org.mx
Tamaulipas	www.ieetam.org.mx
Tlaxcala	www.ietlax.org.mx
Veracruz	www.iev.org.mx
Yucatán	www.ieey.org.mx
Zacatecas	www.ieez.org.mx
